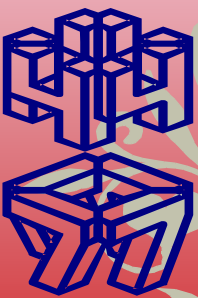




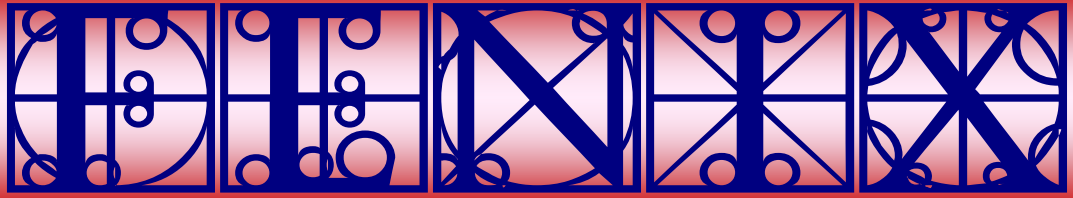
GRAN  
ORIENTE  
DEL  
PERU

CONFERENCIA  
MIRANDA



ISSN INTERNATIONAL CENTRE

ISSN 1993-7008



# Francisco de Miranda

(1750-1816)



*El Mason Francisco de Miranda quedó para la eternidad como uno de los precursores más sobresalientes del concepto de América como unidad, vale decir, como motor de una unidad de lucha, como elemento nítido de una estrategia planetaria. Es el primero MASON indoamericano que logra la perspectiva justa, la visión exacta y propone un nombre cabal, al continente.*

*La razón de su vida:*

*"La Independencia y Libertad del Continente Indoamericano".*

**Declaración de la Misión:**

*Informar, promover, impulsar la diversidad masónica del PERU, América y el*

*No podemos detener la evolución misma, atándola a los límites infranqueables de un pasado muerto. La naturaleza no es estacionaria. "Las instituciones envejecen mientras la Humanidad rejuvenece sin cesar; los métodos pueden gastarse, las exigencias de los tiempos y del espíritu modificarse, las doctrinas corromperse, solo el "fin" permanece eternamente idéntico a sí mismo porque el "fin" es la cima que pretendemos escalar.*

*Plantagenet*

**Oficinas:**

Lima, PERU:  
Jr. Paraguay No. 400  
Teléfonos:  
3263020  
93620537  
4231887

Email:  
[fenix\\_137@yahoo.com](mailto:fenix_137@yahoo.com)  
[rlsfenix137@hotmail.com](mailto:rlsfenix137@hotmail.com)

© FENIX 1991 - 2007

Año XVI — No. 47

**Hecho el depósito legal N°**  
**BNP 2007-01961**  
**ISSN versión impresa:**  
**1993-6990**  
**ISSN versión electrónica:**  
**1993-7008**

**EN ESTA EDICION:**

**Actuación de la Francmasonería Primitiva en la Emancipación de América y Labor Progresista de Francisco Miranda.**

**EQUIPO EDITORIAL**

Es la revista insignia de la R..L..S.. Fénix No. 137 con una presencia en el periodismo masónico desde el 27 de Marzo de 1991 e..v.. Fue fundada por R..H: Juan Carlos Ríos García y R..H.. Segundo Meza Castillo. FENIX es parte del GROUP Masónico Fénix, con sede en el Valle de Lima, PERU, que administra servicios noticiosos masónicos a nivel del Perú, América e internacional. La Revista Fénix Journal Masónico es publicada y auspiciada por la Gran Logia Constitucional, AA. LL.. y AA.. Masones de la Republica del Perú.

**Publicación mensual para todos los masones sin distinción, que crean en la unidad y verdadera fraternidad Universal.**

**DIRECTORIO CORPORATIVO**

M..R..H.. Julio Carlos Pacheco Girón - Perú  
H.. Antonio Palomo Lamarca - Estados Unidos  
H.. Sergio Conroy Romero - Bolivia  
H.. Luis Ruiz Ríos - Portugal  
H.. Sofía Álvarez del Castillo - México  
H.. Walter Ramírez Riofrío - Perú  
H.. Marcela Villasante - Perú

**EDITOR GENERAL**

H.. Juan Orrego Sevilla

**EDITOR EJECUTIVO**

H.. Víctor Salazar

**GERENTE DE MERCADEO**

H.. John Orrego Allpoc

**GERENTE INTERNACIONAL**

I:P:H.. Dante Novoa

**JEFE DE PUBLICIDAD**

H.. Giselle Marciani

**GERENTE DE SUSCRIPCIONES E INTERNET**

H.. Jaime Segura Cerrón

La revista Fénix no se responsabiliza por las opiniones expresadas por los hermanos columnistas.

The opinion expressed by the columnists are their own and do not necessarily reflect the opinion of Fénix Journal



# Actuación de la Francmasonería Primitiva en la Emancipación de América y Labor Progresista de Francisco Miranda.

Por  
J.M. Antioqueño  
Traducida del Francés por:  
S. BRADT

## INTRODUCCION

1. ORIGEN DEL MOVIMIENTO DE LA "ILUSTRACION".
2. LOS ENCICLOPEDIISTAS Y SU OBRA.
3. NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO PROGRESISTA EN NORTE AMERICA.
4. LABOR REVOLUCIONARIA DE LOS "FILADELFOS" EN PRO DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.
5. LABOR REACCIONARIA DE LOS FEDERALISTAS Y LA CONSTITUCION PACIFICA DE LOS ESTADOS UNIDOS.
6. DECADENCIA DEL FEDERALISMO.
7. EL MOVIMIENTO EMANCIPADOR EN LA AMERICA LATINA.
8. FRANCISCO MIRANDA Y SU LABOR PROGRESISTA.
9. FORMANDO LA CAMPANA POR LA INDEPENDENCIA EN EL SUR
10. EFECTOS DEL NAPOLEONISMO EN LA EMANCIPACION DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS.
11. ORGANIZACION DE LA "JUNTA CENTRAL DE CARACAS" Y REGRESO DE MIRANDA A SU PATRIA.
12. PRIMER CONGRESO DE VENEZUELA, ORGANIZACION DE LA "SOCIEDAD PATRIOTICA" Y PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA.
13. LA TRAICION DE LOS MANTUANOS Y EL TERREMOTO.
14. DICTADURA DE MIRANDA Y DESLEALTADES EN EL EJERCITO.
15. CAIDA DE PUERTO CABELLO Y CAPITULACION DEL EJERCITO DE MIRANDA
16. PRISION DE MIRANDA, SU CAUTIVERIO Y MUERTE
17. ASPECTOS DE LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DESPUES DE LA PRISION DE MIRANDA.

## CONFEDERACION INTERAMERICANA DE MASONERIA SIMBOLICA



[Español](#)

[English](#)

[Português](#)

C.:I.:M.A.:S.:  
San Jose 934  
Montevideo- Uruguay  
Tel.:(598 2) 901 8254



# INTRODUCCION

El muy Ilustre y Querido Hermano, José María Antioqueño (seudónimo), autor del folleto que acabamos de traducir, nació en la ciudad de Medellín, Departamento de Antioquia, República de Colombia. En 1890 abandonó su patria por razones de índole política, perseguido por los jesuitas, y se radicó en París, donde murió en 1905. Siendo hombre de ideología progresista, descendiente de una familia tradicionalmente liberal. El hermano Antioqueño ingresó en una Logia de la Francmasonería del Rito Primitivo Hispanoamericano, fundado por el Muy Ilustre y Querido Hermano General Francisco de Miranda, precursor de la Libertad y de la Independencia de los pueblos latinoamericanos.

El folleto fue escrito en francés a petición del Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Francia, donde el hermano Antioqueño desempeñaba entonces el cargo de Gran Secretario General y Guarda-Sellos adjunto y Encargado de Asuntos francmasónicos Latinoamericanos. La publicación de la obra se hizo con ocasión del 150 aniversario del nacimiento del General Miranda en el año 1900. Siendo funcionario de aquel Alto Cuerpo de la Francmasonería Progresista de Francia, el hermano Antioqueño tenía a su disposición el archivo de la Institución con los informes y datos relativos a la labor francmasónica del hermano Miranda desde su ingreso en la Logia de los Enciclopedistas, hasta su muerte en la prisión de Cádiz. Por lo tanto, el folleto tiene una importancia excepcionalmente grande para los francmasones progresista, que deseen conocer los aspectos más sobresalientes de la vida ejemplar del Prócer y apreciar la labor esencialmente francmasónica del Muy Ilustre Fundador de la Francmasonería Primitiva Hispanoamericana y luchador incansable por la verdadera Libertad y por la Independencia efectiva de los pueblos de toda América. Decimos de toda América, pues Miranda participó también activamente en la lucha por la emancipación de Norteamérica. Unido a todo aquello su brillante carrera militar en la Revolución Francesa, y su labor francmasónica como miembro del Supremo Consejo de la Francmasonería Progresista de Francia, su figura de Precursor, en su grandeza, no tiene comparación en la época moderna.

Todas estas causas nos han inducido a traducir al español y publicar con ocasión del 200 aniversario del nacimiento del Muy Ilustre Prócer la obra del hermano Antioqueño, como aportación de los francmasones progresista de los Estados Unidos Mexicanos a la labor, todavía no iniciada por nadie entre los

historiadores de la Independencia Americana, de esclarecimiento de la verdad en torno a la personalidad de Miranda, vilmente opacada por medio de calumnias, por los conservadores y el clero romano, con el fin de elevar a otras personalidades del tipo reaccionario, vinculándolas a la gesta de la emancipación americana, como auténticos libertadores.

La verdad histórica resplandecerá algún día, y el General Miranda, olvidado, incluso aquí, en esta liberal República Mexicana, donde no tiene ningún monumento que perpetúe su memoria, mientras sus enemigos son ensalzados, tendrá el puesto que le corresponde en la historia de la emancipación americana.

Los francmasones, sean del Rito que fueren, si son progresistas, persiguen como meta el esclarecimiento de la verdad, valiéndose de todos los medios que la Ciencia nos ofrece. Por estas razones traducimos el folleto del hermano Antioqueño para destinarlo a todos los francmasones progresista que hablan nuestro idioma, considerando, que por encima de los Ritos está la VERDAD.



Nadie se rasgará las vestiduras, si es buen masón, al leerlo. A unos les producirá sorpresa y quizá indignación, pero todos, estamos seguros de ello, sabrán acudir a las fuentes de información histórica, para comprobar cuanto en este folleto se afirma, para formar un criterio justo y para honrar al que honor merece.

México, D.F. a 28 de Marzo de 1950

S. Bradt.  
El Traductor.



## 1.- ORIGEN DEL MOVIMIENTO DE LA "ILUSTRACION".

El desarrollo económico, político y social de Inglaterra y Holanda durante el siglo XVII, repercutió en la Francia monárquica absolutista de Luis XIV, dando un impulso poderosos a la iniciación de un movimiento progresista, conocido con el nombre de "Ilustración", que tuvo su mayor incremento a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, culminando en la Revolución Francesa del año de 1789.

Recogiendo las enseñanzas del filósofo francmasónico inglés del siglo XVII, Juan Locke, que proclamó "el derecho natural a la vida, a la libertad y a la propiedad", los filósofos y escritores franceses de la época de la "Ilustración", desarrollaron aquel pensamiento, convirtiéndolo en una filosofía social llena de fuerza y vigor. Esto fue posible, en parte, debido al desarrollo de las ciencias de esta época y, en parte, a los nuevos descubrimientos técnicos y científicos que impulsaron la marcha progresiva del capitalismo industrial, cuyo crecimiento precipitado se atribuía al exceso de las acumulaciones de los productos de piratería, cuando Inglaterra abandonó la política proteccionista de este sistema.

El movimiento de la "Ilustración" apareció a raíz del escepticismo religioso y la lucha por la libertad de pensamiento, que fueron provocados por la Francmasonería Primitiva Universal, al retornar los componentes de esta Institución a Francia, a principios del siglo XVII, después de casi siglo y medio de ausencia, por causa de la persecución de sus hombres por la monarquía absolutista de la Inquisición que se inició con la aparición de la funesta Compañía de Jesús y se recrudeció con la muerte de Francisco I.

Los francmasones progresistas franceses, que aprovecharon durante su exilio las enseñanzas y las prácticas de sus hermanos ingleses, en los tiempos de la República de Cromwell, y de los holandeses, en la época de Juan Witt, se lanzaron de lleno a la lucha contra el gobierno decadente de la monarquía y del clero, pidiendo la libertad de pensamiento, de prensa, de reunión y asociación, de conciencia religiosa, etc., criticando las lacras y la putrefacción de las instituciones políticas, sociales y religiosas caducas, de entonces. En su labor los francmasones progresistas fueron ayudados principalmente por los hugonotes y más tarde por hombres ilustres, como el deísta Voltaire, propagador del newtonianismo, el teísta presbiteriano Jacobo Rousseau, el constitucionalista Montesquie, etc. (Los escritores conservadores y reaccionarios pretenden, generalmente, adjudicar con cierta intención todo el triunfo de la "Ilustración" a estos tres hombres, opacando la labor de los demás. N. del T.).

## 2.- LOS ENCICLOPEDIISTAS Y SU OBRA.

Ya al final de la primera mitad del siglo XVIII, el grupo

francmasónico progresista organizado por el Médico Julián La Mettrie, al que pertenecieron varios libreros de París, resolvió editar la "Enciclopedia" y solicitó, en forma conveniente, permiso oficial (el privilegio) del gobierno para este fin. El canciller d'Aguesseau, previo acuerdo con el rey, resolvió favorablemente la petición en Enero de 1746, aceptando a Dionisio Diderot como editor responsable. Juan Le Rond D'Alembert, miembro activo de la agrupación francmasónica mencionada y célebre investigador científico de entonces, fue nombrado su colaborador adjunto, al que se encomendó la redacción del "Discurso preliminar de la Enciclopedia". en el que debía reflejarse los puntos de vista ideológicos oficiales del Supremo Consejo de la Francmasonería de Francia respecto a la obra emprendida, sin mencionar abiertamente la existencia de aquella Institución secreta, para evitar los ataques prematuros de los jesuitas y de los jansenistas. Además, fueron invitados para colaborar en aquella obra gigantesca de su tiempo todos los hombres progresistas de entonces y los sabios más destacados. En octubre del año de 1750, aparecieron los primeros prospectos relativos a la obra y fueron abiertas las suscripciones. El primero de Julio de 1751 principio la distribución del primer tomo , que provocó desde luego



las protestas del clero y de los jesuitas. El segundo tomo apareció en Enero de 1752 y su distribución fue suspendida por Malesherbes, a petición de su padre Guillaume Lamoignon, canciller de entonces. En Febrero del mismo año apareció la resolución del Consejo de Estado prohibiendo la circulación de los dos primeros volúmenes. En 1753 d'Argenson levantó la prohibición y apareció el tercer volumen con un prefacio de D'Alembert. En los cuatro años subsecuentes salen cuatro volúmenes más; los jesuitas desencadenan su campaña y el gobierno dicta en el año de 1757 medidas drásticas contra la impresión y venta de obras clandestinas, atemorizando a los libreros. En el año de 1759, (23 de Enero) el Procurador General denuncia la Enciclopedia ante la reunión de las Cámaras y el 8 de Marzo el Consejo de Estado retira el privilegio de la publicación y venta de la obra. En vista de esta situación, Diderot no se desalienta y organiza una comida en la casa de Le Breton, con asistencia de D'Alembert, d'Holbach, d'Jaucourt y los libreros, donde se toma la resolución de la continuación clandestina de la Enciclopedia. Mientras tanto, Malesherbes obtiene del rey un nuevo privilegio para una "Recopilación de mil láminas grabadas en cobre sobre las ciencias, las artes liberales y mecánicas", destinadas a servir de transición para la reanudación de la obra. El papa de Roma la condena el día 3 de Septiembre de 1759, lo que provoca mayor interés entre el público por conocerla. En 1763, Sartin, "amigo de treinta y cinco años" de Diderot, reemplaza a Malesherbes en la dirección de la Librería y activa la impresión clandestina de los últimos volúmenes. En 1765 se distribuyen clandestinamente diez tomos de texto y cinco de láminas y en 1767 la obra aparece íntegra, a pesar de ..



tan grande oposición y tan encarnizadas persecuciones. Así triunfó la Francmasonería Primitiva de Francia, y con ella la Universal, en su lucha contra el feudalismo en el terreno económico, político y social, en representación de la burguesía progresista y revolucionaria, exaltando los valores de la ciencia, de la razón y de la técnica al servicio de la comunidad, oponiéndose decididamente al orden instituido de entonces y proclamando como único remedio la revolución, que se inició al fin en 1789, muertos ya los autores y muchos de los colaboradores de la "Enciclopedia".

Así fue cómo en unos cuantos años los Enciclopedistas conmovieron los cimientos de la cultura de la vieja Europa, transformaron sus instituciones caducas, políticas y legales, y remplazaron los anticuados sistemas de creencias y pensamientos. Claro, que para lograr todo esto, sus agrupaciones francmasónicas afines, esparcidas por todos los Estados europeos, las ayudaron propagando y defendiendo la libertad, como un derecho que tienen todos los hombres para disponer en forma conveniente de sus personas y de sus bienes, sin infringir los principios del derecho natural. Proclamaron, además la igualdad de todos los hombres ante la Ley y ante las posibilidades de progresar. Oponían al derecho divino de los reyes el principio de la soberanía de los pueblos, enajenable e indivisible y manifestada a través del sufragio universal. Luchaban por la separación de la Iglesia del Estado, por la libertad de conciencia religiosa de los individuos y por la prohibición al clero de inmiscuirse en asuntos políticos. Pedían la implantación de la enseñanza laica y científica, libre de la tutela clerical. Abogaban por la abolición de la justicia de los privilegiados y el establecimiento de los Tribunales comunes de acuerdo con las costumbres y leyes de los pueblos, etc.

Siendo la Francmasonería Progresista una agrupación universal, sus componentes no se limitaban a propagar los principios revolucionarios de los Enciclopedistas en Francia o en Europa únicamente, sino en todo el mundo. De esta manera, la emancipación de los demás países coloniales y la abolición de la esclavitud formaban parte de su programa de acción.

### 3.- NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO PROGRESISTA EN NORTE AMERICA.

Las trece colonias inglesas de Norte América, donde se establecieron los puritanos que huían de la metrópoli, a raíz de la caída de la República de Cromwell y la persecución implacable iniciada por el gobierno de la monarquía restaurada, fueron los primeros en aprovechar las enseñanzas de los Enciclopedistas, debido al contacto permanente de las Logias francmasónicas progresistas del Rito Americano, con el Rito Primitivo de Francia.

El Rito Americano, fundado por Roger Williams de acuerdo con las reglas, usos y costumbres de la Francmasonería Primitiva Universal, entre los

puritanos de Rhode Island y los de Connecticut, en la segunda mitad del siglo XVII, se extendió a todas las colonias inglesas de Norte América durante la primera mitad del siglo XVIII. A los componentes de este Rito se debió la preparación y la iniciación de la lucha por la independencia de la República de los Estados Unidos. Cuando aparecieron los primeros tomos de la "Enciclopedia de Artes y Oficios" y las diferentes obras revolucionarias de escritores y filósofos franceses, los directores del Rito Americano ayudaron a saturar el mercado de sus colonias con la novedosa propaganda de los "Ilustrados" e iniciaron el movimiento emancipador de acuerdo con el programa de acción de la Francmasonería Primitiva, elaborado en 1762 en París, en la reunión de la Confederación de los Supremos Consejos, en la que las colonias inglesas de Norte América estaban representadas por el hermano F. Truston.

Samuel Adams se consideraba el director principal del movimiento francmasónico progresista, por la independencia de Norte América. Fiel a los principios tradicionales del Rito Primitivo, este luchador incansable no se apartaba de la filosofía política de la Institución, cuya meta era el régimen democrático republicano, basado en la voluntad popular. Convencido de la intransigencia de la metrópoli, después de su larga polémica con Mansfield, lord presidente del tribunal de Inglaterra y exponente oficial de la doctrina jurídica del gobierno inglés, Adams predicaba la revolución como único medio para alcanzar la independencia y en este sentido agitaba entre los colonos en los "town meetings" de Bostón y otras ciudades.





#### 4.- LABOR REVOLUCIONARIA DE LOS "FILADELFOS" EN PRO DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Para dar al movimiento libertador mayor fuerza y uniformidad, los francmasones puritanos del Rito Americano propusieron la unificación del programa de acción entre los interesados en la independencia de las colonias, afiliados a otros Ritos, que ya existían en Norteamérica a mediados del siglo XVIII, trasplantados de Inglaterra por los tories y el clero anglicano y presbiteriano. Durante las conversaciones relativas a la unificación, celebradas en el año de 1770, se llegó, según el informe, posterior del hermano F. Truston, a los siguientes acuerdos unánimes:

- a).- Aislar convenientemente a los elementos de la nobleza y del clero, enemigos del progreso y de la independencia de las colonias, que pertenecen o controlan la dirección tanto del Rito Escocés como del Rito York inglés en América.
- b).- Formar un nuevo grupo francmasónico con la denominación de "Rito de York Americano", con los hermanos de todos los Ritos, dispuestos en lo personal a luchar por la independencia.
- c).- Conservar en la nueva agrupación la ideología y el programa de acción del Rito Americano, acorde en todos sus puntos con la del Rito Primitivo de Francia.
- d).- Buscar la alianza con el gobierno francés, antes de declarar la guerra a la metrópoli, y evitar por todos los medios posibles la posible hostilidad del gobierno de España.

Al analizar el primer punto del convenio de los "Filadelfos", mencionando arriba, relativo al aislamiento de la nobleza y del clero, como enemigos del progreso y de la independencia, se ve claramente, que su contenido es una modificación conveniente de la redacción del artículo cuarto de los Antiguos Límites de la Francmasonería Primitiva, que dice: "Es costumbre antigua, firme e inviolable, no admitir como francmasones a sus enemigos naturales, que son: los clérigos de las religiones, los poseedores de títulos y privilegios de las castas de la nobleza y los hombres que tienen convicciones contrarias a los principios básicos de la Francmasonería, salvo en los casos de rebeldía franca de éstos, contra la ideología de los grupos mencionados". El espíritu hostil de los puritanos hacia los grupos ociosos y parasitarios de la metrópoli se manifestaba claramente. El sentimiento de desprecio hacia los privilegiados que controlaban el poder en Inglaterra y abusaban de él en América, consta en las expresiones despectivas populares como esta: "No es que Virginia (nombre de colonia) tenga necesidad de un gobernador, sino un favorito de la Corte necesita un sueldo". Se sabe que Franklin amaba al pueblo inglés y declaraba públicamente en Londres "que las colonias no se unirían nunca para ir en contra de su propia nación que las protege y las alienta, a la que tantos lazos de

amistad y tantos intereses las ligan y por quien sienten más amor que por ellas mismas". Pero siendo puritano, este mismo Franklin despreciaba a la nobleza de la metrópoli, como cualquier americano "pionero". En su folleto "Información para los que desean venir a América", publicado en 1760, decía: "Hay pocos cargos públicos (en América) y no existe lo superfluo como en Europa. Así que ningún hombre debería trasladarse a América con la esperanza de obtener allí un empleo. Con menos razón si cuenta triunfar gracias a su nobleza de nacimiento. Para esta mercancía no hay mercado en América". En otro lugar, hablando de los "dandies" y de los "fops" de Londres, Franklin decía: "Comparado con esa gente, el indio en un gentleman". Los puritanos, que ya en los tiempos de Cronwell eran partidarios de nivelar las clases, se resistían a aceptar la autoridad de un rey, cuyo "oficio" había sido abolido por la República inglesa, a causa de su absolutismo, y no reconocían tampoco mandatos de un Parlamento, donde sólo eran representados los grandes propietarios y ricos comerciantes de la metrópoli. En resumidas cuentas, los partidarios de la independencia estaban en todo de acuerdo con la ideología y tácticas del Rito Primitivo: deseaban una República democrática que podía asegurarles la independencia de sus personas. Por lo tanto, la verdadera causa que motivaba la lucha por la independencia se localizaba en aquella pugna político-económico-social, que existía entre el puritano yanqui y el tory inglés, pugna que se agravaba, además, por las diferencias religiosas, consistentes en el echo de que todos los gobernadores de las colonias se escogían entre los hombres pertenecientes a la intolerante secta de los episcopales anglicanos, mal vistos por los protestantes puros.



Francisco de Miranda



En lo que se refiere a los puntos segundo y tercero, la nueva agrupación francmasónica, aunque conservaba la denominación de York, para satisfacer a algunos de sus componentes o para atraer las simpatías de los grupos congregacionistas de la metrópoli, descontentos con el gobierno, reconocía y aceptaba la ideología y el programa de acción del Rito Americano, acorde con el pensamiento y la acción de los Enciclopedistas, que formaban parte y controlaban el Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Francia. Esta decisión obedecía, naturalmente, a un plan premeditado, que descansaba en los convenios previos concertados en París entre los directores del movimiento emancipador, los Enciclopedistas, los "Filadelfos", y los hombres prominentes del movimiento progresista francés, durante las visitas de los primeros al continente europeo en vísperas de la declaración de guerra de independencia de las colonias. De manera que la lucha por la emancipación de Norteamérica, se desarrollaba bajo la influencia directa de la ideología progresista de los Enciclopedistas, influencia que se sentía a la vez en toda la América Latina. Al declararse la guerra en 1776, el destacado miembro del Supremo Consejo del Rito Primitivo de Francia, Francisco Miranda, fue comisionado a Norteamérica, donde participó en forma activa en la lucha. Miranda era un convencido que los demás "reinos americanos pronto experimentarán una revolución semejante", según sus propias manifestaciones.

El cuarto último párrafo del convenio habla de la necesidad de buscar la alianza con Francia y la neutralidad de España. La aceptación por parte del Rito York Americano de la ideología progresista, semejante a la de los Enciclopedistas, despertaba las simpatías de las masas populares francesas por la causa americana. Por estas razones los "Ilustrados", que disponían de muchas personas influyentes, tenían facilidad de convencer al gobierno de Francia de la necesidad y de la conveniencia de ayudar a los rebeldes americanos, dado el caso de que existía un resentimiento contra Inglaterra por la pérdida de Canadá. El cálculo de los directores del movimiento emancipador norteamericano era muy acertado, pues, la historia nos demuestra que fueron logrados los objetivos propuestos: los progresistas franceses no solamente aportaron un contingente de voluntarios, que ofrecieron su vida por la causa justa, sino que lograron que el gobierno francés aportara dinero, armas y soldados y, además, su influencia cerca del gobierno de España, basada en el Pacto de Familia, para conseguir que aquel país no hostilizara a los rebeldes y les prestara una ayuda monetaria en forma indirecta.

La guerra, declarada en 1776, se terminó a partir del reconocimiento oficial del principio de independencia por Inglaterra proclamado el día 5 de Diciembre de 1782 mediante el discurso del trono. El tratado de paz se firmó en el mes de Septiembre de 1783 y el 25 de Noviembre del mismo año el último barco inglés abandonó el puerto de Nueva York. La feliz terminación de la contienda la festejaban no solamente los componentes del Rito York Americano sino también sus amigos ingleses, los whigs, que pertenecían al Rito

Primitivo de Inglaterra y que durante la guerra no vacilaban a llamar "nuestro ejército" al ejército de Washington y dificultaban el enrolamiento de tropas para la guerra en América. No menos satisfechos estaban los componentes del Rito Primitivo de Francia y todos los hombres progresistas de la América Latina, que consideraban a los Estados Unidos de Norteamérica como un puente para el paso de las ideas a las colonias españolas y portuguesas, que ya anhelaban también su independencia, gracias a la propaganda revolucionaria de los "Ilustrados", que penetraba por todas partes, a pesar de las barreras que levantaban los gobiernos coloniales y el clero romano.

Al Rito York Americano tocó la difícil tarea de desempeñar la labor que en la actualidad corresponde a los partidos progresistas y radicales y que comprendía en concreto el trabajo siguiente:

- a).- Propagación de la idea de independencia entre los colonos.
- b).- Organización del movimiento revolucionario armado.
- c).- Movilización de los voluntarios para el ejército emancipador.
- d).- Agitación constante entre los soldados, mal equipados, mal armados y muchas veces hambrientos, para fortalecer su espíritu combativo.
- e).- Intervención directa en las negociaciones en Francia, para proveerse de dinero, armas y demás cosas necesarias y para conseguir la ayuda militar directa del gobierno francés, en vista de que los ingleses contrataban a los alemanes para combatir a los americanos.
- f).- Debilitamiento del poder político de los torios de la metrópoli, valiéndose de la oposición parlamentaria de sus amigos, los wighs, que presionaban al gobierno de Londres a reconocer el principio de independencia de sus colonias.

Como directores principales del Rito, en la época difícil de lucha armada, se destacaron por sus actividades, honradez y rectitud, los hermanos: Samuel Adams, Thomas Paine, Patrick Henry, Benjamín Franklin, Thomas Jefferson, Samuel Shays y otros muchos. El Rito se componía de las Logias de todas las colonias, integradas por su mayoría por granjeros y "pioners" puritanos, que eran los partidarios más sinceros de la independencia.

Al terminar la contienda armada, la labor principal de la Institución consistió en ayudar a desmovilizar el ejército, tarea que se dificultaba por la falta de dinero para indemnizar a los combatientes franceses y americanos. También costaba mucho trabajo conciliar los intereses particulares de cada colonia y organizar los gobiernos estatales y federal, debido a las diferencias entre los grupos de granjeros "planters", comerciantes, industriales, pescadores, etc. Es de advertir, que tanto los directores del Rito, como los componentes de este, cooperaban en forma sincera y efectiva con el congreso de Filadelfia para establecer la normalidad y para organizar un gobierno central democrático, capaz de defender los principios de Libertad por los que luchó el pueblo.





## 5.- LABOR REACCIONARIA DE LOS FEDERALISTAS Y LA CONSTITUCION PACIFICA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Pero ya desde el reconocimiento de la independencia de Norteamérica por los ingleses, se formó un grupo de inversionistas, financieros y terratenientes, que deseaban imponer sus intereses particulares en diferentes colonias y pretendían controlar el gobierno central. En su propaganda, estos grupos se presentaban como "amigos del orden" y a los contrarios los tildaban de "anarquistas peligrosos", apoyados por las "masas radicales". Lo que sucedía en realidad, es que a la "mesa puesta" se sentaron los listos, que de lejos observan la situación, y los verdaderos luchadores, quedaron como espectadores peligrosos. En la historia, semejantes sucesos son frecuentes y para estos casos existe el proverbio de que "los vivos viven de los tontos y los tontos de su trabajo".

La lucha de los dos grupos antagónicos se desarrolló en el Congreso de Filadelfia. Como los llamados "amigos del orden" no lo controlaban, sus portavoces decían con desprecio, que "la experiencia había demostrado, que el Congreso, tal como resultaba de los artículos de la Confederación, no podía administrar una nación". "Nos hace falta, decían, un gobierno que salvaguarde nuestras vidas, nuestras libertades y nuestras propiedades". Basándose en estos argumentos "sui generis", los descontentos iniciaron mañosamente sus preparativos, pretextando que deseaban resolver las cuestiones del comercio y la navegación. Pero sus verdaderas intenciones consistían, como lo demostraron los sucesos posteriores, en convocar una Convención con el

único objeto "de revisar los Artículos de la Confederación", que no les gustaban por su carácter democrático y progresista, y redactar una Constitución a su agrado, sin participación de los progresistas en las discusiones. La Convención se reunió en Mayo de 1787 y se componía de cincuenta y cinco delegados, que representaban los llamados "grandes intereses económicos"; pero los pequeños granjeros y los obreros de las ciudades no tuvieron ninguna participación. Ni Samuel Adams, ni Patrick Henry, ni Thomas Jefferson estaban presentes en esta "asamblea de semidioses", como se expresaba el último. Los cincuenta y cinco delegados se reunieron para discutir y aprobar la nueva Constitución tenían las características siguientes: catorce eran grandes

terratenientes; cuarenta, acreedores de la Confederación; quince, esclavistas; veintinueve estudiaron en las mejores universidades de entonces; veintiséis no eran universitarios, pero sí muy conocidos como políticos hábiles de tipo conservador o moderados. George Washington fue elegido presidente de la Convención por unanimidad. Alexander Hamilton, delegado de Nueva York, antillano por nacimiento, ultraconservador, admirador de la aristocracia y del gobierno monárquico de Inglaterra, enemigo de las masas populares, capitaneaba la extrema derecha. James Madison, moderado, amigo de Washington, conocedor de "todas las confederaciones de la historia y en particular de la de Grecia", partidario, como Hamilton, de proteger constitucionalmente los derechos de la minoría de ricos y poderosos "contra la fuerza de la mayoría opresora, era el encargado de redactar los artículos de la nueva Constitución y por lo tanto se consideraba su "verdadero padre". Las reuniones se celebraban a puerta cerrada y sin asistencia de los secretarios, secretamente, para no provocar protestas populares. A propuesta de Franklin, ya octogenario, los delegados rezaban antes de empezar las sesiones. Los



periódicos, al mencionar "Independence Hall", lugar de reunión de la Convención, lo llamaban irónicamente "Unanimity Hall".

Durante las misteriosas reuniones de "cónclave" de los convencionista, se trató si debían existir dos Cámaras con representación proporcional a la población, como proponían los delegados de Virginia, o la Cámara única con representación igual para todos los Estados, como recomendaban los delegados por Nueva Jersey. Se aprobó al final la proposición de Connecticut, relativa a una Cámara de Representantes, compuesta por un número de diputados

proporcional a la población de cada Estado y un Senado compuesto por dos representantes por cada uno.

Después se buscó una forma de gobierno que debería aparentar el apoyo del pueblo y defender a las clases acomodadas. Unos defendían el sistema inglés, o sea monárquico-constitucionalista, y otros el sistema republicano, con un presidente que tuviera en sus manos todos los resortes del poder. Se habló del "trono del presidente" y de llamarlo "Su Majestad el presidente" y finalmente se aprobó la última proposición, modificándola en el sentido de que debía elegirse un Presidente y un Vicepresidente por un cuerpo especial de electores seleccionados en cada Estado.



A continuación se discutió, si sería conveniente admitir la elección popular o la basada en un sufragio fundado en la propiedad, y además, si los esclavos debían considerarse como población o como objetos de propiedad. Después de calificar el voto popular como una idea revolucionaria de los niveladores de clases, se aceptó la tesis de Madison, relativa a "los intereses permanentes del país", que negaba el voto a los ciudadanos sin tierra, por ser individuos que no tenían nada que perder y que, por lo tanto, podrían ser inducidos por los "demagogos" a votar una Ley agraria ruinosa para los grandes terratenientes. Respecto a los esclavos, se acordó eran propiedades y, no tenían derecho a votar, pues sería tanto como otorgar este derecho a "las cosas de Filadelfia y a las naves de Boston". Pero se convino, que los esclavos "serían contados como las tres quintas partes de su número total en el recuento de la población para la elección de representantes que correspondía a cada Estado.

También se tomaron las precauciones de separar el poder ejecutivo y legislativo, de establecer como norma que el Presidente de la República eligiera su gabinete fuera del Congreso, de evitar conflictos entre los dos poderes por medio del derecho de veto, etc. Para decidir en última instancia respecto a las dudas en la interpretación de la Constitución y la constitucionalidad de las leyes votadas por los Estados, se creó una Corte Suprema, cuyos jueces serían nombrados por el Presidente "ad vitam", con el consentimiento previo del Senado. Se estableció que el Congreso escogería un territorio de diez millas cuadradas para formar el "District of Columbia" para la sede de la capital federal. La Constitución determinó los límites de los poderes y funciones del gobierno federal que comprendía el derecho de establecer impuestos para pagar deudas y asegurar la defensa del Estado, de imponer reglas al comercio interior y exterior, de hacer empréstitos, de acuñar moneda, de crear puestos de guardia, de declarar la guerra y de reclutar ejércitos y milicias. Los demás poderes correspondían a los Estados. Se establecían unas reglas que dificultaban hacer modificaciones a la Constitución, "para salvar al país de cualquier extralimitación de las asambleas", y es un hecho cierto que dicha Constitución se promulgó en nombre del pueblo de los Estados Unidos antes de obtener el consentimiento de éste. El preámbulo decía: "Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos, con el fin de formar una nación más perfecta, establecer la justicia, garantizar la paz doméstica, preparar la defensa común, aumentar el bienestar de todos, y asegurar, tanto para nosotros como para la posteridad, los beneficios de la Libertad, instituímos y promulgamos esta Constitución de los Estados Unidos de América".

Los antifederalistas decían "que los abogados, los sabios y los ricos se habían confabulado para hacer tragar esta píldora de la Constitución a las pobres gentes iletradas". Los progresistas se indignaban por la ausencia de la representación real del pueblo. "Todo hombre, decía Richard Henry Lee, que recapacite verá que se nos propone una transferencia del poder de las masas a unos pocos".

Mucho trabajo costó a los autores de la Constitución inducir a la aceptación de este instrumento, por los Estados. Hamilton tuvo que escribir para el pueblo de Nueva York su obra, titulada "El Federalista". Washington y Madison obtuvieron con dificultad la adhesión de Virginia. Los últimos que aceptaron la Constitución, y de mala gana, fueron los Estados de Carolina del Norte y Rhode Island. Samuel Adams y Patrick Henry se inclinaban a creer que el gobierno resultante podía convertirse en dictadura y en este caso sería necesario otra revolución para eliminarlo.

Si los Estados Unidos se salvaron de los trastornos revolucionarios posteriores, esto no se debió a la eficacia de la Constitución reaccionaria, sino a la riqueza incomparable del país y a las enmiendas constitucionales progresistas, introducidas por Jefferson, influido por los Enciclopedistas franceses, enmiendas que permitieron el desarrollo normal del régimen capitalista de la joven República.

## 6.- DECADENCIA DEL FEDERALISMO.

Aunque las primeras elecciones dieron aparentemente el poder a los hombres que conspiraron contra la Confederación de Filadelfia y elaboraron la Constitución conservadora, estos no pudieron gobernar sin colaboración de los "antifederalistas". El descontento de la mayoría del pueblo no lo apaciguaban las ceremonias místicas de la toma de posesión de Washington, que juró sobre una Biblia en el balcón del "Federal Hall" de Nueva York, como primer Presidente, ni las discusiones vanas sobre la etiqueta, tratamientos, títulos, protocolos con o sin chambelanes y maestros de ceremonias, etc. Para gobernar al pueblo revolucionario, temeroso de tiranías, enemigo de la aristocracia y partidario de la sencillez puritana, el Presidente necesitaba colaboradores hábiles y de prestigio, como Tomas Jefferson y otros. Pero estos hombres pedían como condición, para participar en el gobierno, la introducción de varias enmiendas a la Constitución, inspiradas en las teorías de Rosseau y Diderot, relativas a las garantías completas de las libertades humanas. Madison, por indicación de Washington, hizo votar por el primer Congreso y ratificar por los Estados una serie de enmiendas, de las que unas aseguraban la tolerancia religiosa y prohibían que el Congreso dictara ley para establecer una religión e impedir otra, otras garantizaban igualmente la libertad de pensamiento, de prensa, libertad de reunión y el derecho del pueblo de poseer armas, otras creaban las Cortes Federales, etc. Todo esto cambió fundamentalmente la primitiva Constitución, y ayudo al progreso del país y marcó el principio de la época de decadencia del federalismo reaccionario de Hamilton.

La conspiración de los conservadores rompió la unidad del Rito York americano, que surgió del convenio de los "Filadelfos" de 1770. Las Logias que se componían de progresistas en su mayoría expulsaron a sus nuevos enemigos y las Logias conservadoras hicieron otro tanto con sus minorías progresistas, formando cada quien su obediencia aparte.



Las Logias conservadoras se declararon apolíticas al estilo de las andersonianas, admitieron clero en sus filas, restablecieron prácticas ultramísticas en sus tenidas y se plegaron a la política federalista de Hamilton, que pretendía crear una especie de tories americanos para gobernar la nueva República al estilo inglés.

Las Logias progresistas apoyaron la política de Thomas Jefferson y sus componentes actuaron en las filas de su partido, que se acercaba ideológicamente al programa trazado por los Enciclopedistas. La Francmasonería Progresista reservó para sus agrupaciones la tarea de preparar ideológicamente a sus miembros para la lucha por el progreso a través de las agrupaciones profanas afines. Cuando principió la Revolución Francesa de 1789, las Logias progresistas prestaron a aquel movimiento todo su apoyo y estaban en contacto permanente con el Rito Primitivo de Francia, dirigido entonces por Pedro Cabanis y Antonio Destutt de Tracy, que actuaban políticamente a través del grupo de los "ideólogos".

La Revolución Francesa, que se inició con la participación activa de un grupo de jóvenes que lucharon bajo las órdenes de Rochambeau por la independencia de Norteamérica, dio un nuevo impulso a la lucha por la realización de un programa progresista en los Estados Unidos y conmovió a toda la América Latina. Las noticias de Francia se recibían con un entusiasmo delirante por el pueblo americano y sobre todo por las sociedades democráticas y por los hugonotes americanos. Thomas Paine representó al Rito Americano en París y era diputado en la Convención sin saber una palabra de francés. La traducción de su obra,

"Derechos del Hombre", fue publicada inmediatamente y se vendieron más de cien mil ejemplares entre la multitud revolucionaria de Francia. La llave de la Bastilla fue enviada a Washington, "porque gracias a América se había abierto sus puertas", decía el mensaje. Thomas Jefferson se consideraba en París como sucesor de Franklin, cuya muerte, el 17 de Abril de 1790, fue muy sentida en los círculos revolucionarios progresistas. A pesar de que los federalistas americanos se declararon en contra de la Revolución Francesa y junto con el clero de su país acusaban de ateísmo a los revolucionarios franceses, en Filadelfia la multitud cantaba la Marsellesa bajo el balcón de Mrs. Bingham, defensora del federalismo; en Charleston los "planters" llevaban la insignia tricolor.

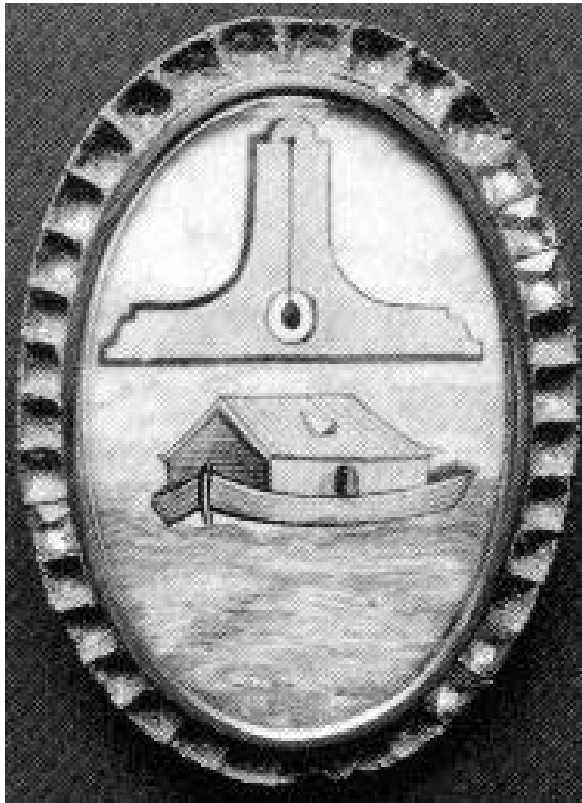
Los hugonotes americanos festejaban la ejecución de Luis XVI y el embajador de Francia, Edmond Genet, tuvo un recibimiento sin precedente por el pueblo. El progresista Jefferson, jefe de los republicanos, adquiría cada vez más popularidad y Hamilton, junto con John Adams, perdían terreno políticamente. Las causas de este hecho demostraban claramente la influencia preponderante de la ideología de los Enciclopedistas en los Estados Unidos, sobre la influencia inglesa.

Cuando Washington se negó a presentar su candidatura, en el año de 1796, para el tercer período presidencial, salió electo el federalista John Adams por una insignificante mayoría de tres votos contra Jefferson, que resultó electo Vicepresidente. "Quien habría creído, dijo con gran indignación el nuevo Presidente, que un personaje como Jefferson, y, lo que es peor, una persona desconocida como Pinckey, llegaron a tal número de votos que por poco me dejan atrás". La impopularidad de J.

Adams, ardiente calvinista, realista tipo inglés francófono, fue tan grande, que hasta uno de sus secretarios de Estado lo calificaba despectivamente como "un hombre muy vanidoso, bastante caprichoso, dotado de una ínfima dosis de prudencia y mucho menos capaz de los que él cree ser". La presidencia de Adams fue desastrosa en general. Sus iras de calvinista se manifestaban en todos sus actos enderezados contra los progresistas. Deseaban liberarse de la influencia francesa y del francófilo Jefferson. Pedía al Congreso la aprobación de leyes represivas contra los republicanos, pretextando que deseaba "reforzar al país en tiempos de guerra". (La ley de naturalización, "Alien Act" o la autorización al Presidente para expulsar a los extranjeros

perigosos y la ley de sedición). Acusaba al francmasón progresista y director del Rito Primitivo de Inglaterra, el notable químico Priestley, de pretender "descomponer en sus retortas a la Iglesia y al Estado". Denunciaba a sus adversarios como jacobinos, ateos y anarquistas. Propalaba versiones de que la victoria de Jefferson permitiría el funcionamiento de la guillotina en América, etc.

Pero a pesar de todo, Jefferson fue electo presidente en los escrutinios del año de 1800. Adams, enfurecido por este hecho, se marchó sin darle la bienvenida y sin asistir a la toma de posesión. El triunfo de los republicanos se consideraba como la segunda revolución americana, que inauguró una nueva filosofía política, acorde con la de los Enciclopedistas.





## 7.- EL MOVIMIENTO EMANCIPADOR EN LA AMÉRICA LATINA.

La ideología progresista y revolucionaria de los "Ilustrados" penetró, como hemos dicho anteriormente, no solamente a Norte América, sino, también, a los países coloniales latino-americanos y despertó el ánimo de estos pueblos oprimidos para la lucha por la Libertad, a pesar de las precauciones y las barreras que levantaban el clero romano y los gobiernos de los dominadores. La guerra por la independencia de Norteamérica y, posteriormente, la Revolución Francesa, influyeron definitivamente sobre el espíritu rebelde de los habitantes de las colonias españolas y portuguesas, que iniciaron la lucha por su independencia a principios del siglo XIX. El movimiento triunfó gracias a la heroicidad de los pueblos y la ayuda decidida de éstos, tanto de la nueva República Norteamericana, como de los países europeos, que estaban en pleno desarrollo capitalista industrial y necesitaban las materias primas americanas y los mercados libres para la venta de sus productos.

La guerra por la independencia se inició en la primera década del siglo XIX casi en toda la América Latina y, después de una lucha encarnizada y tenaz, los pueblos eliminaron regímenes coloniales y fueron establecidas varias Repúblicas independientes.

La Francmasonería del Rito Primitivo, cuyo grupo principal constituían los Enciclopedistas de Francia, jugó un papel muy importante en la emancipación de estos países, sirviendo como centro de propaganda de la ideología progresista, que marcaba el rumbo del movimiento revolucionario en las colonias españolas y portuguesas con la misma eficacia, que dirigió el movimiento de la emancipación de las colonias de Norteamérica.

El principal promotor del movimiento progresista por la independencia de la América Latina fue el muy ilustre miembro del Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Francia, general Francisco Miranda, hombre sincero, honrado, inteligente, hábil e incansable, a quien tocó la misma tarea en las colonias españolas, que a Franklin y Jefferson en las inglesas.

## 8.- FRANCISCO MIRANDA Y SU LABOR PROGRESISTA.

Francisco Miranda nació en la ciudad de Caracas, Venezuela, el 28 de Marzo de 1750. Su padre, Sebastián Miranda, capitán de milicias, fue un hombre de ideas avanzadas, simpatizador del movimiento de los "Ilustrados", del que tenía conocimiento por los relatos de los caraqueños que visitaban a París y por las obras de los escritores y filósofos franceses, que llegaban de contrabando a los puertos venezolanos, y, por lo tanto, se preocupó mucho para dar buena educación a su hijo. Hasta los diez y ocho años Francisco estudió

en la Universidad de Caracas, donde le enseñaron las Artes y Filosofía. Al terminar los estudios, intentó seguir la carrera militar, que se consideraba en aquella época más elevada socialmente, pero encontró cierta oposición de los aristócratas de su país, tal vez por las ideas avanzadas que manifestaba imprudentemente en aquel medio impropio. Esta situación lo obligó a trasladarse a España en 1771, donde le fue concedido el grado de capitán, previa intervención de sus parientes ante el gobierno de la Península. De España partió a París en 1772 con el propósito expreso de conocer a Diderot y a D'Alembert y felicitarlos por su obra, que ya había conocido en la casa de su padre. Su entusiasmo por el estudio de la Filosofía y su espíritu liberal y avanzado, llamaron la atención de los directores y de los colaboradores de la Enciclopedia y, a propuesta de Diderot y D'Alembert, Francisco Miranda fue iniciado en la Francmasonería. "Se le confiaron, dice un informe de su Logia, diferentes comisiones de importancia, que fueron cumplidas admirablemente, y, comprobadas sus aptitudes y su habilidad poco común, Miranda fue designado representante de su Taller en el extranjero para efectos informativos, y con este nombramiento regresó a España en 1773", donde se dedicó a perfeccionar sus conocimientos militares, sirviendo en el ejército, y participó en la campaña contra los moros de Marruecos y contra los piratas de Argel.

Cuando principio la revolución de Norteamérica, los francmasones progresistas de Francia iniciaron la movilización de voluntarios para la guerra emancipadora. Miranda volvió a Francia en 1777 y manifestó que tenía deseo de participar en la lucha por la independencia de las colonias inglesas. "Quiero ir a América, decía, para luchar por la Libertad y prepararme para la emancipación de mi patria". El Supremo Consejo del Rito Primitivo de Francia, que ya conocía el entusiasmo de Miranda y apreciaba sus capacidades de luchador, lo nombró representante de la Francmasonería Primitiva de Francia y le ayudó a trasladarse a Filadelfia.





En 1778 Miranda llega a Norteamérica, presenta sus cartas de recomendación en la Gran Logia de los "Filadelfos" y se pone a las órdenes del general Washington. Cuando se firmó el tratado de alianza de los "Filadelfos" con Francia en 1778, con participación de España, Miranda pasó a desempeñar en Cuba una comisión delicada, relacionada con el aprovisionamiento y auxilios a los colonos norteamericanos, y actuó bajo las órdenes del general Cagigal, que tenía instrucciones de cooperar con los franceses y americanos en la guerra contra los ingleses. Durante su permanencia en las Antillas se destaca como un buen militar en el sitio de Pensacola y el asalto a Providencia, participa como diplomático hábil en los convenios que incorporan a la corona española a las islas Bahamas, trata como buen negociador con los proveedores de un almirante francés, que tenía orden de llevar las provisiones a la bahía de Chesapeake para los luchadores norteamericanos, hace un viaje secreto y muy arriesgado a Jamaica, disfrazado de comerciante contrabandista, para inspeccionar los recursos y defensas militares enemigos, etc. La labor de Miranda y Cagigal despertó la envidia de las autoridades coloniales españolas, acostumbradas a intrigas y conflictos administrativos. El gobernador de Louisiana, Gálvez, y otras autoridades hicieron denuncias falsas respecto al viaje a Jamaica y la Audiencia, acostumbrada a sospechar de los criollos, formó un expediente contra Miranda y Cagigal, que mandó en 1780 al Consejo de Indias. El procedimiento injusto de las autoridades, típico de la administración hispánica de aquella época, indignó a Miranda, que solicitó su baja en el ejército, despidiéndose cariñosamente de su jefe y amigo íntimo, Cagigal, el cual le proporcionó un salvoconducto para dirigirse al extranjero.

En 1783, Miranda llegó de nuevo a los Estados Unidos. Visitó a Washington, Hamilton, John Adams y a otros hombres fuertes de entonces. Tuvo diferentes conferencias con Thomas Jefferson y Samuel Adams y trabó amistad íntima con el coronel Smith. Durante su estancia en la recién emancipada República Norteamericana estudió las bases de la Confederación de Filadelfia y la organización de la Gran Logia de los "Filadelfos", que dirigió el movimiento revolucionario por la independencia. Con el apoyo de los progresistas inició su propaganda por la emancipación de la América Española, pero los norteamericanos, que estaban preocupados por la firma del tratado de paz con Inglaterra, no pudieron ofrecerle más que su apoyo moral. El coronel Smith le ayudó económicamente para trasladarse en 1784 a Londres, que en aquella época era la capital política del mundo.

La Gran Bretaña, que perdió sus colonias de Norteamérica, trataba de establecer el llamado "equilibrio europeo". Bajo esta expresión hipócrita, los ingleses proponían a las grandes potencias de entonces una fórmula de reparto de la influencia económica y política en el Mundo, favorable para el desarrollo de su capitalismo industrial. Esta fórmula comprendía la eliminación del dominio español y portugués en la América Latina mediante las

revoluciones apoyadas por Inglaterra y consumadas por los pueblos americanos, descontentos con los gobiernos impuestos por los dominadores, con el fin de defender los monopolios establecidos por las respectivas metrópolis. Los ingleses, naturalmente, establecían precio por su intervención y ayuda: pedían a los rebeldes americanos, que, en caso de triunfo, fueran establecidos regímenes políticos que les garantizaran mercados preferentes y libres para sus productos y un modo adecuado para proveerse de materias primas baratas para sus industrias.

Miranda fue presentado a su llegada a Londres por el coronel Smith, secretario entonces de la embajada de los Estados Unidos, al ministro inglés William Pitt, como un luchador por la independencia de Venezuela, su patria, y como hombre digno en lo personal de toda confianza y militar de prestigio y de larga experiencia. En sus conversaciones privadas con Pitt, Miranda se dio cuenta, que la idea del ministro inglés respecto a la independencia de las colonias latino-americanas se concretaba al cambio de un amo por otro, con ligeras ventajas para los criollos y mestizos acomodados de estos países. Este concepto, como era natural, no parecía convenir al hombre que estaba de acuerdo con los principios de los Enciclopedistas respecto a la idea que aquellos tenían de la verdadera Libertad, y, por lo tanto, Miranda, después de conocer las intenciones inglesas, se trasladó de incógnito y con pasaporte norteamericano a París. Conferenció con los miembros del Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Francia, les presentó un informe pormenorizado de su actuación como representante de la Institución en América y recibió instrucciones para recorrer varios países de Europa, Egipto, Turquía, etc., en calidad de miembro activo de esta agrupación, con el fin de organizar grupos francmasónicos del Rito Primitivo en los lugares donde no existían todavía, encomendándoles la labor de propagar la Enciclopedia. El Supremo Consejo solicitó confidencialmente al embajador Galitzin un pasaporte diplomático ruso para el viaje de Miranda y le entregó, además, cartas de recomendación para las personas de su confianza en el extranjero.

En 1785, Miranda emprende su largo recorrido, cumple infatigablemente la delicada comisión de la Francmasonería y se relaciona con príncipes, militares, gente de letras y hombres del saber, preparando paulatinamente enlaces convenientes para la futura obra emancipadora de su patria. "The Morning Chronicle" le saluda antes de partir como al futuro libertador de la América Española. Visita Prusia, Sajonia y Austria y es bien recibido por Federico el Grande y el emperador José II. Atraviesa Suiza y penetra en 1786 por Trieste y Venecia a Italia, viajando tres meses por la Península. Al saber que los jesuitas descubrieron su presencia y se interesaban sospechosamente por el objeto de su viaje, se embarca precipitadamente a Grecia y de allá a Egipto y Asia Menor y llega a Constantinopla, de donde pasa a Crimea.



Al saber la emperatriz de Rusia, Catalina II, emprendió el viaje de San Petersburgo al sur, a principios del año de 1787, Miranda salió a su encuentro y fue presentado por el príncipe Potenkin a la zarina en la ciudad de Kief, antigua capital rusa.

El cordial y afectuoso recibimiento de Miranda por la emperatriz se debió a los informes previos del embajador ruso en París, que lo presentaba como enviado de la agrupación de los Enciclopedistas franceses, muy estimados por Catalina por su calidad de "Ilustrados", y como luchador por la independencia de su patria, Venezuela. La zarina demostró diplomáticamente, en este caso, su simpatía, tanto por el movimiento de los "Ilustrados", como por la causa de la independencia de la colonia española.

Algunas personas del cuerpo diplomático francés, que acompañaban con el embajador, conde de Ségur, a Catalina, en su viaje a Taurida, comunicó al embajador español en San Petersburgo, señor Normandes, que un coronel español había sido muy bien recibido por la Corte. Normandes, en comunicación secreta al gobierno de Francia, expresó el deseo del gobierno de España de que en cuanto pisara territorio francés el "reo de Estado", Francisco Miranda, fuera prendido y se le remitiera bajo segura custodia para ser juzgado en Madrid. La solicitud del conde de Aranda fue transmitida secretamente, con el consentimiento de este, al Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Francia, el que la envió con un comentario al embajador ruso y éste lo transmitió a Potemkin. Al llegar el relato sobre el pleito a los oídos de la emperatriz, Catalina mandó una nota a Miranda, en la cual decía, que "Su Majestad Imperial, persuadida de vuestro celo por su servicio..... os permite vestir el uniforme de sus ejércitos" y lo nombró coronel en el regimiento de Caraceros. La recomendación de los Enciclopedistas valió mas que la reclamación de un gobierno, basada en intrigas. Los tejedores de embustes, que escriben la historia al gusto del clero y de los conservadores presentan al lector el caso mencionado arriba como un favoritismo amoroso de la zarina.

Al pasar por la ciudad de Mohilev, sobre el río Dnieper, camino a San Petersburgo, Miranda asistió el mismo año de 1787, en representación de la Francmasonería Progresista de Francia, a la instalación del Supremo Consejo de la Institución para la Rusia Blanca.

Las actividades del venezolano y las demostraciones de aprecio de la emperatriz colmaron de enojo a la representación diplomática española y el encargado de negocios Pedro de Macanaz censuró por medio de una carta al mismo Miranda por el uso indebido del título de conde y le pidió con amenazas la patente que lo acreditaba como coronel. Miranda le contestó en forma enérgica lo siguiente: "No me faltarían medios con qué satisfacer la incredulidad o vanidad de usted si el modo en que lo solicitara por la carta de ayer fuese más propio y decente. La amenaza con que usted concluye es tan ridícula como grosero y despreciable su lenguaje....que solo puede usar con los que tengan la desgracia de ser sus inferiores". Al recibir la respuesta, el diplomático se quejó del caso a la zarina, quien le

contestó, que si el conde de Miranda era un hombre peligroso para España, deberían estar contentos que se encontrara en tierras tan lejanas.

Cuando Miranda se disponía a salir de Rusia, la emperatriz dirigió a sus embajadores una carta circular recomendándoles que lo acogieran "con la misma distinción y aprecio que ella lo había hecho, hacerle todo género de atenciones, acordarle protección y asistencia necesaria cuando él la necesite y ofrecerle el asilo de la Embajada si llegare a requerirlo". De San Petersburgo el ilustre venezolano salió para Suecia, Noruega y Dinamarca y de allá volvió a Alemania, Holanda y Suiza. Entró en Francia en Noviembre de 1788, visitó Lyon, Marsella, Aviñón y Niza, después pasó a Génova y a Turín y regresó a París en Mayo de 1789. Presentó un detallado informe al Supremo Consejo de Francia respecto a su viaje y se dirigió a Inglaterra, llegando a Londres en Junio de 1789.

La presencia de Miranda en la capital inglesa preocupaba a los diplomáticos españoles, que lo consideraban traidor, pero no podían reclamar su extradición, ni molestarlo por medio de trucos judiciales, preparados mediante falsas declaraciones, debido a su inmunidad diplomática, como componente del personal de la Embajada Rusa. Su casa era visitada por muchas personas importantes de la época, pero para todos los que no pertenecían a la Francmasonería Primitiva, su persona estaba rodeada de una aureola de misterio. Unos le consideraban víctima del absolutismo monárquico español, otros espía inglés, otros confidente ruso, pero nadie sospechaba su calidad de francmasón progresista y el miembro más activo de la Institución, cuyos ideales dominaban el ambiente y convertían en apóstoles de la Libertad a todos sus componentes. Hasta el mismo William Pitt, que tenía bien organizado su servicio de espionaje, ignoraba el origen de la popularidad misteriosa del ilustre venezolano, a quien todos los rebeldes latinoamericanos, que llegaban a Londres, consideraban como su jefe ideológico de su noble causa.

Aprovechando las circunstancias políticas del momento, Miranda trató de nuevo con W. Pitt respecto la emancipación de los pueblos de la América del Sur, de acuerdo con el plan elaborado por él. El ministro inglés prometía aceptar sus proposiciones, en caso de que estallara la guerra con España, y lo invitaba a ingresar en el ejército británico. Viendo que Pitt interpretaba torcidamente el asunto, Miranda, en una carta fechada en Enero de 1791, precisó de nuevo sus puntos de vista, diciendo: "Mi única mira, hoy como siempre, es promover la felicidad y libertad de mi país", y se negó terminantemente a prestar servicios en una guerra contra España por otra cosa que no fuera la emancipación de las colonias. "Este es un punto de delicadeza para mí", decía con toda franqueza al ministro inglés. Fracasada su segunda gestión, Miranda salió para Francia y en Marzo de 1792 llegó a París.





La Revolución Francesa, que se inició en el año de 1789, seguía su curso lógico y natural. Dominaban en aquel momento la situación los girondinos, discípulos de Mirabeau, que se inclinaban por la monarquía constitucional al estilo de la inglesa. Pero los jacobinos se agitaban intensamente trabajando por el establecimiento de un régimen republicano, y en este sentido eran apoyados, tanto por los grupos de la clase más desesperanzada, como por los intelectuales progresistas, que odiaban la monarquía. Los absolutistas desplazados buscaban ayuda fuera de Francia, para salvar el trono y la cabeza de Luis XVI. Los francmasones del Rito Primitivo se sumaban a los luchadores por la República. Miranda, como era natural, se guiaba por los directivos del Supremo Consejo de la Institución. El 10 de Agosto de 1792 quedó abolida la monarquía. El movimiento revolucionario progresista triunfaba, al romper todo precedente jurídico relacionado con el "poder divino de los reyes". Los monarcas europeos establecían "el cordón sanitario" contra las consignas de los republicanos franceses. La Convención, anticipándose a los acontecimientos, declaró la guerra a Prusia, Austria, Holanda, Inglaterra y España, que formaban la liga por el restablecimiento de la monarquía francesa. Los jefes militares de convicciones monárquicas, o huían del país y se sumaban a los ejércitos extranjeros, o conspiraban dentro de Francia contra la República. Los republicanos hacían esfuerzos para reunir y seleccionar a los jefes y oficiales adictos a su causa. Los miembros del Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva, insinuaron al gobierno la conveniencia de incorporar a Miranda en calidad de militar de confianza de los republicanos. El alcalde de París, Pethion, por instrucciones del ministro de guerra Servan, invitó oficialmente el 22 de Agosto de 1792 al ilustre venezolano a ponerse al servicio de Francia con el grado de Mariscal de Campo de los ejércitos revolucionario. Miranda contestó aceptando "el honroso cargo para defender la libertad francesa contra la liga



de los déspotas" y expresando, a la vez, la esperanza de que el triunfo de la Francia insurrecta favorecerá sus proyectos, relacionados con la "Libertad de los pueblos" en las colonias hispanoamericanas, - libertad que él, como francmasón progresista y discípulo de los Enciclopedistas, comprendía e interpretaba en forma diferente de sus aliados temporales, los girondinos. Los elementos directivos de este grupo, Brissot, Gensoné, Mongue, Dumouriez, etc., pretendían desviar

momentáneamente la presión inglesa sobre Francia, evitar temporalmente la guerra continental por un nuevo reparto de las colonias y debilitar "al cansado león español", enemigo de la República, provocando la insurrección racial en sus posesiones americanas, mientras que su partido lograra consolidarse en el poder, para extender después el dominio de Francia donde conviniera. Miranda, por el contrario, deseaba iniciar la lucha por la emancipación sin provocar o acrecentar las diferencias raciales en las colonias, considerando estas diferencias como un mal, que los francmasones progresista procuraban evitar a toda costa, como contrario a sus principios fundamentales; abogaba por la libertad absoluta de su patria emancipada de trabas para relacionarse y comerciar con todos los pueblos del globo y no por un simple cambio del amo español por el francés o el inglés, etc.; consideraba su cooperación con los girondinos como una necesidad temporal, con el fin de defender la República contra la "liga de los déspotas". Así que, la aceptación de Miranda de un cargo de responsabilidad en calidad de Mariscal de Campo, el grado conferido por el ministro de guerra Servan, con el consentimiento del Consejo Ejecutivo de la Convención Nacional, fue condicionada en lo que se relacionaba con sus convicciones ideológicas de francmasón progresista.

El ilustre venezolano combatió al lado del general Dumouriez en el Ejército del Norte, en la guerra contra los prusianos y austriacos, que avanzaban por Champagne y las colonias de Argonne hacia las llanuras y la costa belga. Se cubrió de gloria como triunfador de Valmy y sitiador de Amberes. Después fue traicionado por el mismo Dumouriez en el bombardeo de Maestricht, que terminó con la retirada del 2 de Marzo de 1793, y en el asalto contra Neerwiden, el 18 de Marzo del mismo año, que fue ordenado a Miranda en pliego cerrado para evitar su derecho de opinar. La traición se debió a que el venezolano se negó a participar en el plan del golpe de estado, que preparaba Dumouriez en combinación con el enemigo, a raíz de los avances políticos del jacobino Robespierre. Dumouriez acusó a Miranda de los dos últimos desastres, ante los comisarios de la Convención, de Bruselas y se pasó al lado del enemigo, para huir de la justicia. Miranda fue recluido en la prisión de la Conciergerie y el Tribunal Revolucionario le instruyó un proceso, que tuvo gran resonancia entre los insurrectos. Aparte de que el acusado se defendió con elocuencia conmovedora, los francmasones progresistas escogieron a Chaveau-Lagard como su abogado y publicaron el folleto del hermano Junius, en el que se hablaba de la fama del injustamente acusado, como luchador por la libertad de ambos mundos y víctima del absolutismo monárquico español. El 16 de Mayo de 1793, Miranda fue absuelto por el Tribunal y puesto en libertad absoluta. Los jurados le felicitaron cariñosamente y la multitud lo llevó en hombros, coronado de hojas de laurel, hasta su casa, en medio de delirante entusiasmo popular. En reconocimiento de los servicios prestados por Miranda a la República, su nombre, posteriormente fue inscrito en el Arco del Triunfo de París.



Con la aparición de Robespierre en el poder, a partir del golpe de estado del 2 de Junio de 1793, el Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva resolvió abstenerse de cooperar con el gobierno, en vista de que el jacobino "incorruptible" pretendía establecer, por medio del terror, una República teocrática, al estilo de la ginebrina, que fundó el clérigo Calvino, asesino de Servet, en el siglo XVI. Miranda, que formaba parte del Supremo Consejo, se refugió en una casa del municipio de Belleville en espera de mejores tiempos. Pero Pache, Alcalde de París de entonces, estableció una vigilancia secreta en la residencia del ilustre venezolano y, basándose en la denuncia de un criado de éste, sospechó que planeaba conspiraciones de acuerdo con Stone, agente de Pitt. Con tal motivo libró orden de arresto contra Miranda y lo llevó al presidio de "La Force" el 9 de Julio de 1793. En realidad, la detención fue ordenada en represalia por la abstención de los francmasones progresista de cooperar con sus enemigos mortales, los calvinistas. En vano fue la insistencia de Miranda, para que se le comunicara la causa oficial de su detención, hasta la caída de Robespierre en Julio de 1794. Solamente después de este suceso la Convención tomó en cuenta sus dos cartas de protesta y lo absolvió de culpa y cargo, decretando su libertad el 5 de Enero de 1795.

Como conocedor profundo de la situación política de toda Europa, Miranda, al salir de la prisión, ya no tenía esperanza de que Francia le pudiera ayudar en un futuro próximo en la realización de sus planes relativos a la emancipación de su patria y de los demás pueblos hispanoamericanos. Por lo tanto, sus miras de nuevo se proyectaron sobre los Estados Unidos e Inglaterra, que tenían mayor interés, a medida que transcurría el tiempo, en la eliminación del dominio español en América, Miranda sometió sus puntos de vista a la discusión del Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Francia en Marzo de 1795 y pidió autorización para organizar una Logia-Madre del Rito Primitivo entre los refugiados de las colonias hispanoamericanas, que residían en Francia, Inglaterra, Holanda y otros países europeos, con miras de prepararlos para la lucha por la emancipación de sus pueblos bajo los auspicios de los progresistas. La autorización fue concedida con el aplauso de todos los componentes de Supremo Consejo y se tomó acuerdo de ayudarlo, hasta donde fuera posible, para realizar con éxito sus propósitos.

Reunidos los hombres rebeldes de varios países hispanoamericanos, que residían en Francia, y eran conocidos por sus capacidades intelectuales y sus conexiones con los lugares de donde provenían, Miranda propuso, como primer paso para interesar a los Estados Unidos e Inglaterra, la publicación de un panfleto, titulado "Sobre la situación de la Francia insurrecta y los remedios que convienen a sus males". En apariencia el folleto trataba sobre los asuntos de actualidad francesa, pero recomendaba como régimen político más viable, para resolver la situación confusa reinante, entonces, el que propugnaba el progresista Thomas Jefferson, como más conveniente para los Estados Unidos de Norteamérica. El panfleto fue

publicado desde luego y el embajador de los Estados Unidos de Francia, Mr. Monroe, se interesó en seguida por conocer los proyectos independentistas del ilustre venezolano. La jugada política de Miranda demostró una vez más su habilidad y sus profundos conocimientos del medio que lo rodeaba en aquella época.

Aunque sus enemigos en el Directorio le estorbaban en su labor política en Francia y lo molestaron con una nueva detención en Octubre de 1795, con el propósito de aplicarle la Ley contra los extranjeros indeseables, Miranda se defendió admirablemente, solicitando la protección legal que le correspondía como general francés y aprovechó los hechos para ganar las simpatías de los ingleses, preparando así el terreno para el traslado próximo del centro de actividades de su Logia-Madre Hispanoamericana a Londres.

Para poder actuar en el mundo profano con la debida eficacia, los componentes de la Logia-Madre formaron una agrupación externa al estilo de los "Ideólogos" que organizó el Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Francia en la época de la Revolución. Esta agrupación se basaba en el "Pacto entre los Diputados de villas y provincias de la América Meridional" firmados en París figurando como directores principales Francisco Miranda y Pablo Olavide, ambos muy conocidos como progresistas y revolucionarios y, además, como víctimas del absolutismo y del fanatismo religioso español. El Pacto, elaborado en una Convención, constaba de dieciocho puntos en el acta correspondiente fue protocolizada el 22 de Diciembre de 1797. El contenido de este documento determinaba el programa de acción de la agrupación y tendía a interesar a Inglaterra y a los Estados Unidos en la emancipación de las colonias hispanas de América. Los Diputados firmantes representaban a México, Perú, Chile, La Plata, Venezuela, Nueva Granada y Cuba. Organizados de esta manera, los componentes de la Logia-Madre se trasladaron a Londres en los primeros días del año de 1798 y el 16 de Enero, Miranda ya tuvo su primera entrevista con Pitt en la residencia de éste en Hollywood, en representación de los rebeldes de toda la América española.

La entrevista resultó muy cordial. Pitt demostró gran interés por las proposiciones de Miranda y le ofreció dar dentro de poco tiempo la respuesta formal y decisiva. El ofrecimiento, aunque parecía bastante serio no entusiasmaba mucho al ilustre venezolano, que conocía demasiado "el rastrero sentido común" de los gobernantes ingleses y, por lo tanto, su paso inmediato fue la conversación con Rufus King, embajador norteamericano, para interesarlo también, a favor de su proyectada expedición liberadora, a cambio de ventajas de comerciar libremente con toda la América del Sur, de abrir canales por Panamá y Nicaragua y de ceder Luisiana y las Floridas.

Mientras tanto, los componentes de la Logia-Madre Hispanoamericana se dedicaron a establecer relaciones normales con todos los individuos y con todas las agrupaciones afines europeas y americanas y fundaron varias Logias en Londres, con la cooperación decidida de los miembros de la Francmasonería Primitiva de





Inglaterra. Como resultado de esta labor apareció en Junio de 1798 la Gran Logia Hispanoamericana, siendo Miranda su Gran Maestro. Las tres primeras Logias fundadas en Londres se denominaban: "Lautaro" No. 1, "Caballeros Racionales" No. 2 y "Unión Americana" No. 3. La Logia "Lautaro" debía preocuparse de preferencia en sus trabajos por los asuntos de los pueblos de la costa del Atlántico de la América del Sur; la de "Caballeros Racionales" por los de la costa del Pacífico y la de "Unión Americana" por los de Nueva España hasta Panamá, incluyendo las Antillas. La Logia-Madre Hispanoamericana asumía los poderes de Supremo Consejo Provisional de la Academia de la Francmasonería Primitiva Hispanoamericana. La agrupación de la acción externa figuraba bajo la denominación de "Junta de los Diputados de villas y provincias de la América Meridional" y en su representación Francisco Miranda proponía a Inglaterra y a los Estados Unidos el plan de organización de la expedición emancipadora de las colonias a cambio de tratados de alianza cuyas condiciones se estipulaban en el "Pacto de París".

Como organizadores principales de la Logia-Madre Hispanoamericana y de la "Junta de Diputados de villas y provincias de la América Meridional" en París, se consideran, además de Francisco Miranda, las personas siguientes: el ilustre limeño Pablo de Olavide, que fue colaborador del conde de Aranda en sus planes progresistas en España, que contribuyó a la expulsión de los jesuitas de aquel país y fue perseguido posteriormente por el clero romano por sus ideas avanzadas y su espíritu revolucionario y obligado a refugiarse en Francia; el político progresista cubano Pedro José Caro, refugiado en París, que desempeño varias comisiones de importancia ante los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos en representación de la "Junta de Diputados"; el peruano José del Pozo y Sucre, perseguido por los jesuitas a causa de su separación violenta de la Compañía, debida a la inconformidad ideológica y el espíritu revolucionario de éste; el chileno Manuel José Salas, notable revolucionario progresista; el neogranadino Pedro Fermín Vargas, colaborador de Nariño en la traducción y difusión de obras revolucionarias francesas; el francés du Peron, secretario de Miranda, etc.

Cuando la sede de la Logia-Madre Hispanoamericana cambió de París a Londres a principios del año de 1798, el número de los componentes de la agrupación aumentó considerablemente con la afiliación de otros hombres, notables posteriormente, como Bernardo O'Higgins y Riquelme, futuro libertador de Chile, iniciado por Miranda en la Logia "Caballeros Racionales" No. 2 en 1798. Cuando O'Higgins volvió a Cadiz, a fines de Abril de 1799, Miranda lo autorizó para que fundara la Logia "Caballeros Racionales de Cadiz" No. 4, la que dirigió hasta su salida en 1800 para América.

En la isla de Trinidad existió una Logia de la Francmasonería Hispanoamericana fundada por Pedro José Caro, a la que perteneció Manuel Gual, amigo de infancia de Miranda, y sus dos acompañantes, J.M. Rico y D. Sánchez. Estos se escaparon de Venezuela

después del fracaso de la conspiración del año de 1797, dirigida por Gual y José María España, capturado éste y descuartizado por el enemigo.

En su labor francmasónica, tanto en Francia como en Inglaterra, Miranda fue apoyado por los componentes de los Supremos Consejos del Rito Primitivo de ambos países. El apoyo principal consistía en ayuda económica para organizar la propaganda progresista de la Institución en las colonias españolas del continente americano por medio de la difusión de la literatura revolucionaria francesa de la época de la Ilustración. Los capitalistas franceses e ingleses, pertenecientes a la Francmasonería Primitiva y conectados comercialmente con los puertos de las colonias americanas, facilitaban el dinero necesario para la adquisición de las obras revolucionarias mencionadas y las introducían clandestinamente a los países dominados, burlando la vigilancia del clero católico y del gobierno monárquico español. De las ganancias obtenidas de la compraventa, Miranda percibía un porcentaje, que le permitía sufragar, tanto sus gastos personales, como los de las agrupaciones francmasónicas hispanoamericanas, fundadas posteriormente. John Turumbull, francmasón progresista inglés, fue el capitalista que prestó la mayor ayuda económica a Miranda en estas operaciones durante más de veinte años y, por lo tanto, fue el hombre que contribuyó más eficazmente a la preparación de la juventud hispanoamericana para la lucha por su emancipación. Ya, al terminar el siglo XVIII, todos los pueblos de las colonias hispanas de América estaban familiarizadas con el movimiento progresista de los Enciclopedistas franceses y estaban listos para la lucha por su independencia, esperando la oportunidad para lanzarse a la batalla.

Las agrupaciones francmasónicas progresistas hispanoamericanas, cuyo centro de actividades se encontraba en Londres, lugar donde disfrutaban de libertad de reunión y asociación en la época más importante de su existencia, o sea en los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX, unificaban el movimiento emancipador ideológicamente, informaban por medio de comisionados especiales a los directores de lucha independentista de cada pueblo sobre los acontecimientos más importantes europeos y americanos, organizaban la adquisición y la introducción de las armas para los rebeldes y dirigían los levantamientos contra los dominadores en varios lugares de la América colonial.

Por la casa de Grafton Street en Londres, domicilio de la Gran Logia Hispanoamericana, desfilaron los criollos más inquietos de los pueblos latinoamericanos, que llegaban a Europa para perfeccionar sus estudios o para buscar ayuda para la emancipación de sus pueblos, Miranda Gran Maestro entonces, los iniciaba en la Francmasonería Progresista y, después de familiarizarlos con las doctrinas de la Institución, les exigía la promesa, de acuerdo con las reglas, usos y costumbres de la Francmasonería Primitiva, de la fiel observancia de los principios fundamentales del Rito



Primitivo. "Maestro, aprobado por los hermanos que te rodean, -decía el texto- te encuentras en el Santuario de Maestros Secretos, probos y más fieles de nuestra Augusta Institución y ante la Tumba de nuestros gloriosos antepasados sobre la que están colocados estos Símbolos de Trabajo y de la Ciencia, que engrandecen a todos los individuos que se asocian con nosotros para la propagación y defensa de los principios más humanos y más justos en los que debe descansar la convivencia de los hombres en el mundo.

¿Nos prometes, bajo tu palabra de honor, que nunca reconocerás por Gobierno legítimo de tu patria, ni por Gobierno legítimo de los demás pueblos hermanos que luchan por la Libertad, sino aquellos que sean elegidos por la libre y espontánea voluntad de sus pueblos?

¿Nos prometes, además, que propenderás por cuantos medios estén a tus alcances, a que los pueblos se decidan por el régimen Republicano, que según los testimonios de todos nuestros hermanos de las épocas antepasadas, es el más justo y el más conveniente para la Humanidad en general y según nuestro sentimiento y nuestra convicción es el más adaptable para los gobiernos del Continente Americano?

Los adeptos, que merecían el título de Maestro Secreto, tenían la autorización de la Gran Logia para formar agrupaciones de la Francmasonería Primitiva en los lugares donde residían temporal o permanentemente y se consideraban sometidos a la disciplina de la Institución en los asuntos relacionados con la emancipación de los pueblos del Continente. Así se extendía la influencia progresista de la Institución que logró controlar el movimiento independentista que a principios del siglo XIX se extendió por toda América Latina.

El último paso de Miranda, al terminar el siglo XVIII, fue su viaje a la Francia Napoleónica, para pulsar la situación política y ver si era posible interesar al Corso en la emancipación de la América del Sur, en vista del desaliento que le producían las demoras y evasivas de Mr. Pitt. En sus primeros pasos hacia el poder, Bonaparte aparentaba intenciones progresistas y muchos engañados, entre ellos los Ideólogos, se apresuraron a prestarle su apoyo. Esta determinación de la agrupación de la acción externa de la Francmasonería Primitiva de Francia animó a Miranda e influyó sobre su determinación de entrevistar a Napoleón. Después de largos trámites y muchas dificultades obtuvo permiso para entrar a Francia, y a pesar de las advertencias de su amigo el coronel Smith, secretario de la Legación Norteamericana, de que en la capital francesa reinaba un peligroso ambiente de intrigas que podrían perjudicarlo, sale en Noviembre de 1800 rumbo a París. Pero consumado el golpe de Estado del 18 Brumario, el triunfante Primer Cónsul, que aspiraba convertirse en Emperador, traiciona en forma vil a los progresistas y busca apoyo de sus enemigos. Miranda, conocido de Fouché, jefe entonces del Ministerio de Policía y considerado como partidario de los "Ideólogos", encuentra dificultades por todas partes. En Marzo de 1801 se le detiene por sospecharlo comprometido en actos de espionaje. Después de dos semanas de reclusión y sin tomar en cuenta el recurso

de amparo presentado por el senador Lanjuinais, se le da un plazo de cuatro días para abandonar la ciudad. En Abril de 1801 sale Miranda de regreso a Londres, decepcionado de la situación que prevalecía en Francia.

Ya al principio del siglo XIX, se proyectaban sobre las colonias americanas de la agonizante España las miradas, no de uno, sino de tres "pretendientes", de intereses encontrados, que ansiaban dominarlas de una manera más moderna y más adecuada para la etapa del desarrollo capitalista industrial de la época, que tenía los rasgos inconfundibles del IMPERIALISMO.

La Francia napoleónica ya no se contentaba con el dominio continental, después de la expedición a Egipto y la guerra naval en el Mediterráneo. Sus dirigentes no ocultaban las intenciones de Bonaparte de dominar las colonias españolas y portuguesas de América, y, por lo tanto, Inglaterra tenía un rival bastante peligroso.

Por otro lado, los Estados Unidos principiaban a lanzar a los cuatro vientos la teoría, que fue bautizada posteriormente con el nombre de Moroe, de que "América es para los Americanos" y se alistaban silenciosamente para intervenir en la lucha por la independencia de los pueblos de su Continente, con el objeto de evitar cualquier intento de monopolio de Inglaterra o Francia.

Después de su fracasado viaje a París, Miranda de nuevo acude a Inglaterra. Con las noticias alarmantes, de que la Francia napoleónica quiere apoderarse de Brasil y de la Luisiana y que para este fin pretende dominar a Portugal y a España, el venezolano intenta convencer al lord Sant Vicent, jefe del Almirantazgo inglés, que es necesario ayudar sin tardanza a la causa de independencia de la América Hispana; de otra manera la Gran Bretaña debía resignarse a perder los mercados americanos tan importantes para su comercio. Por otro lado, algo semejante le comunicaban a Sant Vicent los jefes navales, Popham, Graves y otros, en sus informes y remitidos de varios puntos lejanos de América, que recorrían en su viaje de inspección. El jefe del Almirantazgo parece entusiasmarse por las proposiciones de Miranda y le encarga que hable con Vansittart, ministro del Tesoro, quien debería financiar el proyecto. Vansittart le da a entender que el gobierno desea emprender la campaña de liberación en gran escala y sin la intervención de los Estados Unidos y se interesa por el plan político de Miranda, relativo al futuro gobierno de las colonias liberadas. Durante las conversaciones sobre el asunto relucen los deseos imperialistas de los ingleses y Miranda procura defender hasta donde es posible su punto de vista progresista. Demuestra que la América española no es un país de salvajes, ni un Continente desnudo, como lo describía el Capitán Cook, y que estaba preparado para gobernarse independientemente. Insiste en la necesidad de formar una Confederación americana. Ofrece a Inglaterra tratamiento de nación más privilegiada, sin quebrantar la autonomía política de las colonias liberadas, pero se opone terminantemente que Chile, "una nación jamás vencida, ni a extranjero dominio sometida", se convierta



en colonia inglesa. No acepta tampoco la idea de que los generales ingleses comandaran las expediciones, etc.

Pero mientras que lord Sant Vicent promete a Miranda en Junio de 1801 pondría a su disposición una nave para transportar el ejército revolucionario a Venezuela, los políticos ingleses inician secretamente negociaciones de paz entre la Gran Bretaña y Napoleón y la salida se aplaza.



Para calmar al venezolano el gobierno le ofreció una pensión mensual y una suma para los gastos de representación a partir de Enero de 1802 y los funcionarios lo trataron con toda atención, dándole explicaciones más o menos satisfactorias respecto a las causas que ocasionaban la demora.

Viendo estancados los preparativos para su expedición, Miranda no pierde el tiempo y activa entre los años 1802 y 1805 los trabajos de las Logias Hispanoamericanas, tanto de Londres, como de otros sitios. Se reparte gran cantidad de propaganda entre todos los pueblos de la América española y portuguesa. Salen los enviados especiales a diferentes rumbos, para informar personalmente sobre la marcha de los asuntos en Londres y para organizar Logias en puntos estratégicos convenientes. Pedro José Vargas se embarca para la isla de Trinidad, Juan Bautista Picornell es comisionado a Boston, Manuel Cortés sale para Guadalupe y el francés Lambot a Santo Tomas y Barbados, etc. Se organiza el envío de propaganda por medio de las casas de W. Brown y Cía. de Trinidad y de Gore de Boston, escondiendo los folletos entre los sacos de harina y en las pacas de mercancía destinada a los puertos venezolanos y de otros pueblos. Los oficiales ingleses, coroneles Fularton y Rutherford, de la guarnición de Trinidad, pertenecientes a la Francmasonería Primitiva de Inglaterra, ayudan por recomendación de Miranda a Vargas y a otros miembros de la Logia Lautariana de Trinidad en sus trabajos de propaganda. Mr. Rufus King protege a Picornell en Boston y le facilita la manera de viajar por los Estados Unidos.

En 1804, Sir Horace Pophan hace esfuerzos para ayudar a Miranda en su empresa. Desde 1790 este marino no cesó de presentar proyectos secretos, que trataban de cómo puede apoderarse Inglaterra de los mercados de América del Sur, demostrando en todo su profundo conocimiento de la Geografía colonial de entonces. En su último proyecto, que presentó a lord Melville en Octubre de 1804, describía con abundancia de detalles la forma cómo debía organizarse la expedición de Miranda a Tierra Firme y otras expediciones simultáneas, que debían partir de Inglaterra y de la India hacia las costa del Atlántico y Pacífico. El proyecto interesó a Melville y sus detalles fueron discutidos el 13 y el 16 de Octubre entre los tres. Pero todo fue en vano, Mr. Pitt, que en Mayo de 1804 sustituyó a Addington, siguió aplazando la salida de la

expedición, motivando su actitud que los asuntos de Irlanda absorbían toda la atención del Gobierno. Al fin se acabó la paciencia de Miranda. En una carta del 13 de Junio de 1805 expone al ministro inglés su indignación y descontento por la demora y en otra del 9 de Julio pide una contestación categórica en uno u otro sentido, expresando, además, el deseo de trasladarse a Estados Unidos, si la respuesta le es

adversa. Mr. Napean le transmite como contestación los sentimientos de Pitt y le ofrece una ayuda monetaria del gobierno para sufragar los gastos de viaje. El 2 de Septiembre de 1805 Miranda se embarca rumbo a Nueva York en compañía de su secretario Tomás Molini, dejando en Londres su disposición testamentaria respecto a sus bienes en Venezuela, sus colecciones de pinturas, bronce, mosaicos, estampas, etc., en París, su biblioteca de sesenta mil volúmenes, etc., y nombrando como sus albaceas a Turnbull y Vansittart.

Después de una travesía prolongada, el velero Polly, que resistió las tormentas más fuertes que recordaban los marinos viejos en el Atlántico del Norte, avistó el día 9 de Noviembre la isla de los Gobernadores. Los amigos y hermanos de Miranda, francmasones Rufus King, William S. Smith y Christopher Gore lo recibieron como su viejo compañero de luchas por la independencia de los Estados Unidos y le prepararon varios agasajos públicos. El 18 de Noviembre Miranda fue invitado como huésped de honor al banquete de la "Corporation of the City", que conmemoraba el aniversario de la evacuación de Nueva York por los ingleses. El 25 del mismo mes el general Morton lo agasajó en nombre de los oficiales de la Brigada de Artillería. El coronel Smith lo relacionó con Samuel G. Ogden y otros negociantes del puerto, dueños de barcos que viajaban a las Antillas y los presentó a los más importantes vendedores de armas, Mr. Astor, McLane, Stevens y otros.

De Nueva York Miranda partió a Filadelfia, donde fue recibido por la Gran Logia de los Filadelfos y por la "Sociedad Filosófica de Filadelfia", Academia Francmasónica del Rito Primitivo, cuyo Supremo Consejo, se consideraba depositario y conservador de los principios ideológicos de la Francmasonería Progresista del territorio de Norteamérica. La "Sociedad Filosófica de Filadelfia" propugnaba el perfeccionamiento de la juventud de los Estados Unidos en las ramas del conocimiento práctico que aumentaba las oportunidades para el desenvolvimiento de la vida humana y ayudaba, por lo tanto, a disminuir la miseria. También buscaba el entendimiento entre las razas y los pueblos, para acercarse a un estado de convivencia humana, que permitiera disfrutar en paz la mayor felicidad posible, meta suprema de la Francmasonería Progresista Universal.



Francisco Miranda

## 9.- FORMANDO LA CAMPANA POR LA INDEPENDENCIA EN EL SUR

A petición de los francmasones, amigos y compañeros de lucha de Miranda, por la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, el Supremo Consejo de la Academia de la Francmasonería Primitiva de este territorio, resolvió pagar la deuda de

relativos a la preparación y salida de los navíos para Haití con el fin de libertar a Venezuela del dominio hispano. El marqués de Casa Irujo transmitió las informaciones al Capitán General de Venezuela, Guevara y Vasconcelos, y promovió un juicio ante la Corte de Nueva York contra Ogden y Smith, como armadores y contratistas de la expedición pirata. Guevara y Vasconcelos mandó un espía de origen italiano a Jacquemel, para recabar mayores datos respecto a la expedición y avisó a todos los comandantes de los puertos venezolanos que debían estar listos para rechazar a los invasores. Al salir de Aruba la noche del 25 de Abril, la expedición navegaba hacia el puerto de Ocumare. Pero al pasar frente a Puerto Cabello, los guardacostas de la Capitanía General, "Argos" y "Celoso", le salieron al encuentro y abrieron el fuego. Miranda respondió ordenando el cañoneo desde el "Leandro". Mientras duraba la batalla naval, las goletas "Baco" y "Abeja" se alejaron demasiado de "Leandro" y fueron alcanzadas por los barcos españoles, que apresaron a la tripulación y la condujeron al puerto, donde fueron ahorcados los diez prisioneros más notorios y otros quedaron encerrados en los calabozos de varias cárceles del Imperio Colonial.

gratitud al ilustre venezolano, ayudándole moral y económicamente a organizar en el puerto de Nueva York una expedición emancipadora de su patria. Los componentes activos de la mencionada institución, los hermanos W. Smith, Rufus King y otros, comisionados para reunir por suscripción los fondos necesarios, entregaron a Miranda para dicho fin más de trescientos mil dolares, sin ponerle condiciones político-económicas algunas, en caso de triunfo. Con este dinero y siete mil libras esterlinas aportados por el mismo precursor de la independencia de América del Sur, se compró un hermoso barco, perteneciente a Samuel G. Ogden, el armamento más indispensable y otras cosas necesarias para la expedición. Por recomendación de los mismos hermanos francmasones fue contratado como capitán de navío, el hermano Thom Lewis y se reclutaron en el puerto, durante el mes de Enero de 1806, varios hombres de distintas nacionalidades, que expresaron el deseo de participar en la liberación de Venezuela y consintieron prestar el juramento correspondiente. Los preparativos se verificaron aparentando una empresa particular, de acuerdo con lo convenido con el Ministro de Estado Madison, para evitar protestas diplomáticas de los representantes de España y para no comprometer seriamente, la todavía débil República Norteamericana. El día 2 de Febrero de 1806 zarpó de Staten Island, el barco expedicionario, con el nombre de "Leandro", hacia Jacquemel, Haití, llevando a bordo a Miranda y a su Estado Mayor y precedido por el velero "Emperador", capitaneado por James Lewis, hermano de Thom. En Jacquemel se proyectaba reclutar mil nativos en calidad de tropas y contratar dos barcos más para trasladarla a las costas de Venezuela. Después de permanecer cinco semanas en el puerto haitiano, se equiparon para el viaje las goletas "Baco" y "Abeja" y la expedición partió el día 26 de Marzo hacia el puerto de Aruba, de la isla de Bonaire, situada frente al golfo de Venezuela, para renovar la provisión de agua, antes de salir para Ocumare, punto de desembarco e invasión, escogido por Miranda anticipadamente.

Por más que los preparativos se verificaron en secreto, no faltaron traidores que comunicaron a los representantes del gobierno español, los detalles

El clero de Venezuela principió, desde luego, la propaganda contra Miranda, acusándolo de hereje luterano, traidor de la monarquía española, espía inglés, etc.

Viendo fracasado su intento de desembarco, debido a la superioridad del contingente del enemigo y a la pequeñez de los barcos expedicionarios, Miranda se dirigió a Trinidad, Barbados y Granada, pidiendo ayuda militar a los comandantes ingleses. Con auxilio de Cochrane, jefe de la armada inglesa en Barbados, se logró reorganizar la tripulación del "Leandro" y aumentar el número de tropa, con la que salió de nuevo a fines de Julio hacia la Vela de Coro, en la costa occidental de Venezuela, donde desembarcó el día 3 de Agosto de 1806, enarbolando en el suelo patrio la primera bandera amarilla, azul y roja de Venezuela Libre: allí lanzó una proclama al Continente Colombiano. Del puerto se dirigió a la ciudad de Coro, obligando a la guarnición española a huir a la sierra. El clero de la región contestó a las proclamas de Miranda con pastorales y sermones agresivos, en los que llamó al Libertador, "monstruo", "insensato", "ateo", "acompañado de una gavilla de bancarroteros", etc. y asustaba a los fanáticos religiosos con la pena de "excomunió", si leían o recibían la propaganda "sediciosa", fijada o distribuida por el "Conspirador".

Al no encontrar suficientes provisiones en aquella región muy pobre y despoblada, Miranda tuvo que abandonar la idea de internarse al país por caminos lodosos, y, por lo tanto, difícilmente transitables. En vista de esto reembarcó a su gente el día 13 de Agosto en el puerto de la Vela y se dirigió de nuevo a Aruba, para pedir más refuerzos.



## 10.- EFECTOS DEL NAPOLEONISMO EN LA EMANCIPACION DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS.

Mientras tanto se agravaba la situación política de Europa, debido a los avances de Napoleón, que amenazaba a Inglaterra con el bloqueo de sus puertos. El gobierno británico dio orden a los jefes de la armada y a los gobernadores del Caribe de no comprometerse públicamente en los asuntos de la liberación de las colonias hispanas, en vista de que pensaba aliarse con España contra Bonaparte. A pesar de todo esto, Miranda envió a Londres al Coronel Rouvray con instrucciones de adelantar las negociaciones con los ingleses. Rouvray, que salió en Noviembre de 1806, permaneció en la Gran Bretaña hasta el principio del otoño de 1807 y regresó a Trinidad sin conseguir la ayuda necesaria. Al quedarse sin dinero, Miranda licenció la tripulación de sus barcos en Granada y, en vista del fracaso de la misión de Rouvray, se embarcó para Inglaterra con el objeto de iniciar nueva ofensiva ante el gobierno británico, ya que los acontecimientos europeos cambiaron notablemente la política inglesa al terminar el año 1807, favoreciendo los planes del venezolano.

Por el Tratado de Fontainebleau, el gobierno español de Carlos IV convino con Napoleón en invadir Portugal y desmembrarlo. Debido a esto, España consentía el paso de tropas francesas a través de su territorio. La desmembración de Portugal afectaba los intereses de Inglaterra, su aliada. Por lo tanto, Wellington aconsejó al Ministro de Guerra que se organizase una expedición para desalojar a los franceses de las Antillas y para ayudar a la independencia de las colonias hispanoamericanas, con el objeto de evitar que Bonaparte se apoderara de ellas. Para explicar al público las razones que tenía el gobierno británico para tomar aquellas medidas, fueron publicados dos folletos de William Burke, que sostenían la tesis de que España, según el Tratado mencionado anteriormente, se convertía en una provincia francesa y que Inglaterra debía ayudar a la independencia de las colonias hispanoamericanas para impedir el predominio napoleónico y satisfacer los intereses de los exportadores ingleses, que demostraban su simpatía a Sir Horace Pophan por la invasión de Buenos Aires, en 1806. La tesis de Burke adquirió mayor popularidad cuando Napoleón, con pretexto de invadir a Portugal, ocupó toda la Península, provocando la abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando VII. Posteriormente, los dos príncipes mencionados tuvieron que abandonar España, por disposición de Napoleón, y el trono fue ocupado por José I, hermano de éste, que juro en Bayona la Constitución y entró a Madrid el 20 de Julio de 1808.

Estos acontecimientos provocaron un levantamiento de los partidarios de diferentes grupos monárquicos contra la guarnición francesa, que se inició el 2 de Mayo de 1808 en Madrid y se extendió por toda España, con la ayuda de Inglaterra que estaba en guerra con Napoleón. Miranda aprovechó la situación política

confusa para iniciar una nueva época de propaganda intensa por la independencia de las colonias, basándose en la interrupción del orden legal en la metrópoli. Con toda la urgencia que ameritaba el caso, convocó a la Gran Logia Hispanoamericana para estudiar la situación política reinante y tomar medidas urgentes para impulsar el movimiento independentista. Se resolvió enviar delegados especiales a México, Nueva Granada, Venezuela, Perú, Chile y Buenos Aires, para dar instrucciones precisas a sus partidarios respecto a la manera de aprovechar el descontento de los grupos monárquicos de estos lugares y formar Juntas Locales para gobernarse independientemente de España, dominada por Napoleón. Se nombraron varias comisiones para dar la bienvenida a los criollos de las colonias, que venían a Londres en plan de comerciantes o para pedir ayuda inglesa para independizarse de España, invitándolos a las reuniones políticas de los grupos mirandistas con el propósito de afiliarlos a las Logias Hispanoamericanas y asegurarse de que lucharan por el régimen republicano. Se organizó una campaña de prensa en los periódicos y revistas de Londres, valiéndose de la amistad de Miranda con el Dr. William Thomson de la "Edimburg Review" y con los literatos James Mill y Jeremias Bentham, etc. Fueron nombrados el Dr. Constancio y el Sr. José Antepara, ambos francmasones progresistas hispanoamericanos, para ayudar a Miranda en la organización de la propaganda, en la que se recalca, que las autoridades legítimas de la vieja monarquía española habían caducado y que con el mismo derecho que se formaban "Juntas Españolas Populares" para constituir sus gobiernos locales, las Colonias Hispanas tenían prerrogativas soberanas para organizarse en forma idéntica e independiente.

La agitación de los grupos mirandistas llegó a tal grado de intensidad, que Apodaca, delegado de las "Juntas Españolas" en Londres, presentó una queja ante el "Foreign Office", acusándolos de conspiradores y pidiendo al gobierno inglés, aliado de la España rebelde, que prohibiera a Miranda y sus partidarios dedicarse a labor suversiva en el territorio de la Gran Bretaña. El venezolano fue amonestado en forma cordial por Castlereagh, para dar satisfacción a Apodaca, pero la propaganda siguió bajo nuevas formas y con la misma intensidad.

Pero además de convocar a las Tenidas de la Gran Logia Hispanoamericana, para dar instrucciones a través de las Logias de Capacitación (simbólicas), Miranda normalizó los trabajos de las Logias de Perfección, que se realizaban por el método de intercambio de conocimientos y prácticas entre los hermanos que se preparaban como directores del movimiento francmasónico progresista en la América española.

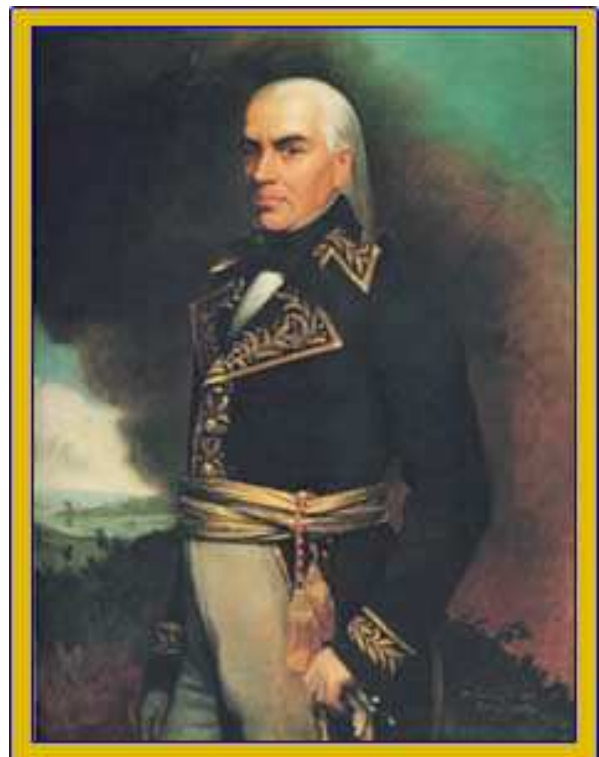




A estos trabajos se invitaban los hermanos del Rito Primitivo de Inglaterra como ponentes principales. El representante del grupo inglés fue el hermano Jeremías Bentham, miembro del Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Inglaterra, quien se presentaba siempre acompañado de un selecto grupo de profesores de las escuelas Lancasterianas, organizadas y controladas entonces por los francmasones progresista ingleses. También participaban en el intercambio de conocimientos y práctica los francmasones progresistas españoles, que estaban agrupados en la capital inglesa en una Logia del Rito Primitivo, dirigida por el hermano José María Blanco, director del periódico "El Español", que se editaba en Londres. En las Logias de Perfección se asignaba a cada hermano un tema de actualidad y sus trabajos, revisados cuidadosamente, se publicaban en los periódicos ingleses "The Examiner", "The Morning Chronicle", "Times", etc., en "El Español" del hermano Blanco y en "El Colombiano", fundado en Abril de 1810 por Miranda donde se insertaban de preferencia artículos doctrinarios con el visto bueno del Supremo Consejo de la Academia Hispanoamericana, que no debían sufrir modificaciones al capricho de redactores de los periódicos particulares. Los resultados de este movimiento francmasónico progresista fueron positivos. Siguiendo instrucciones secretas de Miranda, el 19 de Abril de 1810 fue depuesto el Capitán General de Caracas, Vicente Emparán, y creado un gobierno de criollos, leal en apariencia al "bien amado Fernando VII", pero deseoso de autonomía política local. La noticia aumentó el entusiasmo entre los refugiados políticos hispanoamericanos en Londres. El progresista español José María Blanco felicitó a Francisco Miranda y declaró en su periódico, que "El estandarte de la independencia se ha levantado en Sur América". El ejemplo de Caracas fue seguido por otras ciudades de las colonias españolas. El 25 de Mayo sucedió lo mismo en Buenos Aires, después de que el pueblo obligó a renunciar al Virrey. El 20 de Julio triunfa el movimiento revolucionario de Santa Fe de Bogotá. El 16 de Septiembre de 1810, el "grito de Dolores", dado por Hidalgo, inicia la lucha por la independencia de México, etc.

Las primeras "Juntas", tanto en Caracas como en otras ciudades coloniales, se componían de hombres de diversas ideologías políticas, desde los monárquicos absolutistas, hasta los republicanos progresistas. El único objetivo que ligaba tan diversas tendencias, fue la oposición al dominio napoleónico. Los monárquicos consideraban estas "Juntas" como agrupaciones provisionales, que debían existir hasta la normalización de la situación en la metrópoli, pero los elementos republicanos veía en ellas el primer paso hacia la autonomía. A medida que pasaba el tiempo, crecía el sentimiento autonomista, que se fomentaba, además, desde el exterior. Los Estados interesados en la independencia de las colonias españolas, principalmente Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica, ayudaban secretamente con armas y dinero a los autonomistas en su lucha contra los

adversarios. De esta manera fueron eliminados paulatinamente de las "Juntas" los partidarios de la dependencia de las colonias de España y estas quedaron controladas por los autonomistas, tomando el movimiento un carácter marcadamente revolucionario. Los autonomistas, al eliminar a sus contrarios, no formaban un bloque compacto. Entre ellos existían dos grupos irreconciliables, el monárquico-constitucionalista y el republicano. El grupo monárquico-constitucionalista se componía de los aristócratas criollos, los grandes terratenientes y los comerciantes acaudalados que tenían miedo a las reformas radicales y luchaban por el establecimiento de monarquías constitucionales tipo inglés, con un rey importado, pero desligado de España. No pocos individuos de este grupo simpatizaban con el sistema napoleónico, que prescindía de los individuos de ascendencia real para ocupar el trono, creando un nuevo tipo de monarcas, sin sangre real, como lo fue el mismo Corso y sus familiares. El grupo republicano se dividía en dos corrientes: conservadora y liberal. Los republicanos conservadores se inclinaban por el sistema federalista de Hamilton y su grupo lo integraban los aristócratas y potentados jóvenes, como Simón Bolívar y otros, que no querían desprenderse de sus privilegios medioevales, ni de sus haciendas, ni de sus esclavos, ni oponerse a los desmanes del clero católico, si este buenamente se abastecía de apoyar los intereses de España. El grupo republicano liberal lo integraban los mirandistas, animados por la ideología de los Enciclopedistas franceses. Estos luchaban por el establecimiento de un República progresista, como la de los primitivos Filadelfos, Samuel Adams y Thomas Jefferson, verdaderamente independiente, libre de las influencias imperialistas extranjeras, sin esclavos ni privilegios medioevales, sin preponderancia de alguna religión, etc.





## 11.- ORGANIZACION DE LA "JUNTA CENTRAL DE CARACAS" Y REGRESO DE MIRANDA A SU PATRIA.

La primera "Junta Central de Caracas" sustituyó al Capitán General Las Casas, que le pareció sospechoso, por el Capitán General Emparán, que llegó de España en compañía de los autonomistas Rodríguez de Toro, su sobrino Simón Bolívar y el canónigo Cortés Madariaga, los que lo apoyaban. Cuando se formó la Regencia de Cádiz, fueron enviados emisarios a Venezuela para restablecer los "poderes legítimos de la colonia". A la llegada de estos al Cabildo convocó a reunión para examinar la situación de la provincia. Los autonomistas pedían el establecimiento de un gobierno provisional, a lo que se opuso Emparán, declarando que ya existía el Consejo de Regencia. Esto aumentó la oposición de los autonomistas y el Capitán General renunció, haciéndose cargo del poder los revolucionarios, que embarcaron para España a las autoridades adversas. La Junta revolucionaria nombró una Comisión compuesta por el Coronel Simón Bolívar, el Comisario ordenador Luis López Méndez y el Oficial primero de la Secretaría de Estado Andrés Bello, para invitar a Miranda a regresar a su patria y para asegurarse, por su conducto, de la amistad y protección de Inglaterra contra los agentes napoleónicos. La protección inglesa debía comprender el reconocimiento de la libertad de la provincia para gobernarse independientemente, comerciar libremente con las potencias de amistad y poder adquirir las armas necesarias para su defensa.

El 3 de Agosto de 1810, Miranda contestó a la "Junta Suprema de Gobierno de la provincia de Venezuela", que aceptaba la invitación y que estaba listo para servirle y para obedecer sus órdenes, ya que reconocía y apreciaba su labor emancipadora del pueblo. También preparó las entrevistas de los comisionados con el Ministro Wellesley para tratar lo relativo a la protección inglesa. Wellesley les manifestó, que oficialmente Inglaterra no podía reconocer la Junta de Caracas como gobierno autónomo, dado que España era su aliada en la lucha contra "la usurpación y tiranía de Francia", pero les prometía secretamente, la protección que solicitaban, dando instrucciones a sus gobernadores en este sentido. Una vez arreglados

todos los asuntos pendientes, se convino entre los comisionados y Miranda que el Coronel Bolívar se embarcara para Venezuela el 25 de Septiembre y Miranda el 10 de Octubre. Después de dos meses de travesía del Atlántico en la corbeta "Avon", Miranda desembarcó el 10 de Diciembre de 1810 en el puerto de la Guaira, entre la aclamación jubilosa del pueblo, hospedándose en Caracas en la casa de Simón Bolívar.

A su llegada, la Junta Suprema de Caracas estaba controlada por dos partidos, el de los "mantuanos", aristócratas criollos y grandes hacendados, que dominaban económicamente, y el de liberales progresistas, que se componía de jóvenes simpatizadores de las ideas de los Enciclopedistas franceses y considerados como discípulos de Miranda. A este partido pertenecían, entre otros el ilustre jurista Miguel José Sanz, el músico Juan José Landaete, el escritor García de Sena y el joven Vicente Salías, etc. Este grupo fue reforzado considerablemente por las personas que llegaron con Miranda en calidad de técnicos militares, periodistas, escritores, etc. como lo fueron el oficial de artillería Rolichon, el de caballería Coronel Joseph du Cayla, el teniente Colot, el periodista José Antepara, el secretario de Miranda Moulini, el francés Antoine Leleux y otros.

El primer paso de Miranda, al pisar el suelo patrio, consistió en organizar debidamente el movimiento francmasónico progresista, base de todo éxito de su partido. Fueron fundadas varias Logias en Caracas y otras ciudades adheridas a la Junta Suprema. Se organizó, además, la Gran Logia y el Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Venezuela, donde se estudiaron con debida atención las bases de la futura Constitución de la República y se prepararon los propagandistas del partido para la campaña electoral del primer Congreso de los Diputados de las regiones.





## 12.- PRIMER CONGRESO DE VENEZUELA, ORGANIZACION DE LA "SOCIEDAD PATRIOTICA" Y PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA.

El problema inmediato, que correspondía resolver en la Junta Suprema en forma urgente, para legalizar debidamente la existencia del Gobierno Autónomo, era la convocatoria del Congreso de los Diputados, para proclamar formalmente la independencia del país y acabar para siempre con la ficticia fidelidad a Fernando VII. Para ganar a la oposición era necesario trabajar con mucha cautela. Miranda, político muy hábil, procuraba dirigir a sus partidarios desde el recinto secreto del Supremo Consejo o de la Gran Logia. Esta postura era necesaria, tanto para manifestar su aparente neutralidad como Teniente General del ejército revolucionario venezolano, como para no despertar la desconfianza inoportuna de la aristocracia criolla y del clero católico, que vigilaban atentamente todos sus pasos. Al fin se logró que la Junta Suprema convocara para Marzo de 1811 un Congreso de los Diputados de las provincias, en el que Miranda participa como un modesto representante elegido por el pueblo de Pao, pequeña ciudad llanera. Ya en sesión inaugural del 2 de Marzo de 1811, el hombre experimentado notaba con toda claridad la indecisión de la mayoría de los diputados mantuanos, temerosos de cambios políticos radicales, que no estaban muy de acuerdo con sus intereses creados. Para no asustar extemporaneamente a los politiqueros reaccionarios más activos del Congreso, que lo consideraban como un hombre de ideas extremistas, Miranda eludió por todos los medios participar en la Junta Directiva del Congreso y en el Triunvirato Ejecutivo para administrar las regiones, prefiriendo la táctica de introducir reformas sin escandalizar demasiado.

Viendo los efectos desastrosos de la estrategia conservadora, de alargar plazos y de ocuparse de las cuestiones secundarias y de formulismos inútiles, que alejaban la resolución definitiva de asuntos urgentes y de importancia primordial, como la declaración de independencia, Miranda convocó el Supremo Consejo y a la Gran Logia para discutir la situación política reinante y para decidir sobre las medidas que debían tomarse contra aquella indecisión grave de los diputados mantuanos del Congreso. Después de acalorados debates francmasónicos se llegó a la conclusión de que era urgente debilitar la oposición, separando del grupo mantuano a los elementos jóvenes, partidarios de la independencia, para presionar después sobre los viejos y sobre las gentes más conservadoras. Para llevar a efecto esta labor política, se tomó el acuerdo de fundar una agrupación francmasónica de acción externa, donde podrían ser admitidos los profanos útiles para los fines propuestos y se acordó llamarla "Sociedad Patriótica". Para presidir la agrupación, que tenía aspecto de un club político al estilo francés, fue escogido el abogado progresista Dr. Francisco Espejo, hombre de edad madura y de prestigio reconocido. El plan de trabajo consistía en explicar al pueblo por medio de conferencias públicas

las causas que obligaron a oponerse al régimen colonial y las ventajas que esperaban obtener al triunfar definitivamente en la lucha por la independencia. La intensa agitación produjo efectos favorables para la causa progresista. Hombres y mujeres, blancos y pardos, acudían al anochecer a la casa de la esquina de Las Gradillas, para oír candentes discursos de jóvenes entusiastas, entre los que se contaban no solamente plebeyos, sino también los aristócratas, como Simón Bolívar, José Félix Ribas, Muñoz Tébar y otros. Cuando la agrupación creció considerablemente, Miranda fue electo Presidente, para dar mayor prestigio y para hacer funcionar como un partido de unificación independentista. Para conmemorar el aniversario del 19 de Abril, los directores de la "Sociedad Patriótica" prepararon importante manifestación pública, que no solamente impresionó a los diputados indecisos del Congreso, sino que inclinó a toda la prensa a favor de la República. La noticia, de que España principió a preparar en Puerto Rico una expedición contra los insurgentes de Venezuela, aumentó más la influencia de la "Sociedad Patriótica", que predicaba la necesidad de unificación ante el enemigo. El Gobierno de Caracas, ante esta amenaza, mandó a Estados Unidos en calidad de Agente Diplomático a Telésforo de Orea, para pedir ayuda del Gobierno de Washington y para pulsar su opinión respecto a la independencia del país. El día 2 de Julio se dio a conocer en la reunión del Congreso la respuesta, de que el Gobierno Norteamericano vería con agrado la independencia. Esto animó más al grupo progresista y sus diputados pidieron que se abra el debate para definir concretamente el asunto. El día 3 de Julio Miranda pronunció un candente y muy fundado discurso a favor de la independencia absoluta y consiguió que el día 5 de Julio de 1811 la mayoría de los diputados firmen el Acta correspondiente, a pesar de la oposición escandalosa de unos cuantos realistas, capitaneados por el agresivo e inculto llanero Ramón Ignacio Méndez. Siete eran las provincias, Barcelona, Caracas, Cumaná, Bariñas, Margarita, Mérida y Trujillo, cuyos representantes en el Congreso declararon libres, soberanos e independientes los territorios de aquella Capitanía General; solo quedaron al margen Coro, Maracaibo y Guyana, sumidos en la ignorancia por la frailería.

Al tenerse conocimiento de la declaratoria, el clero católico inició la contraofensiva reaccionaria. Los sacerdotes sostenían desde los púlpitos la legitimidad de la servidumbre, amenazando a los luchadores por la independencia con la excomunión y el infierno y empujando a la fanatizada clase media y a los infelices del pueblo ignorante a la rebelión contra el Gobierno. Los frailes capuchinos organizaron en Guyana y en las llanuras del sur las guerrillas para iniciar la guerra civil. El día 11 de Julio, los fanáticos del pueblo de Los Teques, al grito de "Viva el Rey y la Santísima Virgen del Rosario", dirigidos por los clérigos del lugar, se pronunciaron contra los herejes de Caracas y fueron detenidos y enjuiciados en la Capital. El día 13 del mismo mes se sublevaron los reaccionarios de Valencia y pretendieron apoderarse del Puerto de





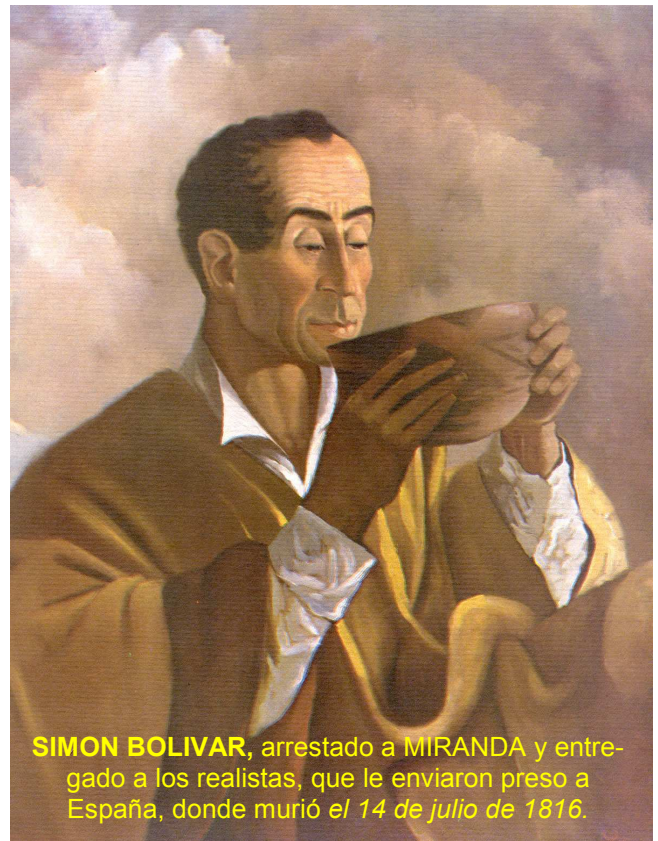
### 13.- LA TRAICION DE LOS MANTUANOS Y EL TERREMOTO.

Pero cuando principiaron a sentirse los efectos de aquellas reformas sociales profundas, que se oponían bruscamente a los métodos del coloniaje los de la democracia del trabajo y la igualdad de las clases, se asustaron del nuevo régimen, no solamente los clérigos católicos y los realistas, sino también, la aristocracia criolla y los oligarcas provinciales, que al principio se sumaron a los mirandistas en la "Sociedad Patriótica". Estos últimos deseaban únicamente acabar con el dominio español y establecer el gobierno propio en provecho de sus intereses creados, es decir, pretendían sustituir al amo, pero no imaginaban que podría sobrevenir un cambio tan radical. Por lo tanto, ya durante el segundo semestre de 1811, creció la oposición en el Congreso contra los proyectos de los progresistas, y no faltaron los individuos, como Juan Germán Roscio, Miguel Peña y otros, que intentaron criticar injustamente la rigurosa aplicación de la disciplina militar por el General Miranda y obstaculizaban maliciosamente los planes estratégicos de defensa de la República contra las fuerzas monárquicas, que invadían el país desde Coro. Aparte de esto, la oposición reaccionaria revivió los problemas regionales, los de las castas, los hacendarios y otros más, para estorbar la labor constructiva del Congreso y para hostilizar a Miranda.

Sucedía en Venezuela lo mismo, que había sucedido en Norteamérica después de la proclamación de la Independencia en 1776: los magnates criollos, llamados "mantuanos", se oponían al grupo progresista del Congreso de Caracas en forma idéntica, como lo hicieron los potentados norteamericanos en el Congreso de Filadelfia. Los representantes de los llamados "grandes intereses económicos" de las oligarquías provinciales, se enfrentaban resueltamente a lo que ellos llamaban "el radicalismo caraqueño", o sea, al grupo mirandista, que luchaba por la abolición de todo prejuicio aristocrático y por el reconocimiento de los derechos ciudadanos a los "pardos", idea, que los reaccionarios calificaban como "el igualitarismo salvaje". Se iniciaba la desintegración de la "Sociedad Patriótica", que logró la proclamación de la independencia por el Congreso y se formaba una coalición de los "mantuanos" con el clero católico y los realistas, coalición que provocaba artificialmente el malestar económico y fomentaba las insurrecciones en las provincias contra el Gobierno central, para arrebatar de los progresistas el control del ejército y para eliminar a Miranda como jefe. Ya para terminar el año de 1811, las contradicciones políticas ente los ex-aliados de la "Sociedad Patriótica" llegaron a tal grado de agudeza, que los prominentes progresistas que encabezaba el licenciado Miguel José Sanz y los notables patriotas que seguían al Canónigo Madariaga recomendaban a Miranda tomar medidas más enérgicas contra la reacción. Sanz aconsejaba imponer la dictadura revolucionaria y buscar alianzas con una potencia extranjera, que proporcionaría ayuda necesaria para defender la independencia. Miranda pedía la expulsión

del país de todos los clérigos realistas, inclusive al intrigante arzobispo de Caracas.

Como consecuencia de aquella situación, apareció al principio del año 1812, la insurrección reaccionaria en los dos extremos del territorio venezolano, Coro y Guayana. El levantamiento estaba dirigido por el clero católico, que de esta manera cooperaba con las fuerzas invasoras españolas de Domingo de Monteverde, valiéndose de los bandoleros fanatizados, como José Tomás Boves y Reyes Vargas, que movilizaban para la lucha a los indios salvajes por cuenta de los realistas, teniendo la consigna de saquear a los ricos que apoyaron el movimiento de independencia. La situación confusa fue agravada por la catástrofe sísmica del 26 de Marzo de 1812, que sacudió al país desde el Caribe hasta las sierras del Táchira. El clero explotó el fenómeno de la naturaleza para intensificar la lucha contra el Gobierno, atribuyendo en su propaganda religiosa deformada, la culpa del tremendo sismo a los independentistas, que "encolerizaron a Dios, amigo del rey de España". Poco valió la proclama de los hombres letrados de Caracas para explicar el fenómeno al pueblo ignorante y contrarrestar la propaganda sediciosa de la Iglesia. Mientras tanto, los soldados de Monteverde avanzaban hacia el centro del país y el 2 de Abril ocuparon a Barquisimeto y tomaban el camino de Valencia. El Gobierno llamó a las armas a todos los ciudadanos hábiles y el Congreso ofreció la dictadura militar al Marqués de Toro. Cuando este político manifestó su incapacidad para dominar la situación, Miranda fue investido de poderes dictatoriales, el 23 de Abril de 1812, "para tomar cuantas providencias juzgare necesarias para salvar el territorio invadido por los enemigos de la libertad colombiana".



**SIMON BOLIVAR**, arrestado a MIRANDA y entregado a los realistas, que le enviaron preso a España, donde murió el 14 de julio de 1816.



#### 14.- DICTADURA DE MIRANDA Y DESLEALTADES EN EL EJERCITO.

La proclamación de la dictadura de Miranda sirvió de pretexto a los "mantuanos" para alejarse definitivamente de los progresistas. Por invitación del Marqués de Toro y Bolívar, se reunieron en la hacienda de San Mateo, propiedad del último, los oligarcas más descontentos del Gobierno y convinieron a eliminar de la jefatura del ejército a Miranda y acabar con el movimiento progresista, aunque para esto sería necesario dejar a Monteverde adueñarse del país sin ninguna resistencia, ya que a todos los reunidos el régimen imperante les parecía más perjudicial para sus intereses, que el gobierno colonial. También fue discutido en esta reunión el plan de acción más conveniente, una vez logrado el objetivo principal. Se habló de la necesidad de apaciguar los espíritus alborotados por los progresistas con ideas de "igualitarismo", de la rebelión de Nueva Granada y de otros lugares de la América del Sur, de la conveniencia de aliarse con el clero, del régimen más conveniente para los intereses de los mantuanos, etc. Aunque la reunión de los conspiradores se verificó muy secretamente, algunos de los participantes comunicó a Sanz y otro a Madariaga que se fraguaba un complot. Estos, a su vez, comunicaron a Miranda lo sucedido y le aconsejaban tomar a tiempo las precauciones necesarias, alegando que tanto el Marqués de Toro como Bolívar estaban muy comprometidos en la defensa de la independencia y no podían esperar buena acogida en el caso de una victoria de Monteverde y a pesar de la manifiesta inconformidad de Sanz, de Gual y de Madariaga, confió a Bolívar la custodia de Puerto Cabello, plaza convertida en arsenal de la revolución. Cuenta en su informe al Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Francia, el hermano Antoine Leleux, que participó en la lucha por la independencia de Venezuela al lado de los progresistas, que el nombramiento de Bolívar produjo un disgusto tan grande entre los amigos y partidarios de Miranda, que muchos manifestaron el deseo de alejarse del movimiento, para no sufrir desilusiones que esperaban a raíz de este acontecimiento. El que más ruidosamente protestaba, fue el canónigo Madariaga, que representaba al clero nativo rebelde de Venezuela, adverso al clero español. Madariaga fue el hombre que más sinceramente cooperaba con los progresistas desde que se inició la revolución y se consideraba como el amigo más íntimo de Miranda, Sanz, Gual y otros directores del movimiento.

Para detener el avance de Monteverde, Miranda salió de Caracas al frente de un ejército de cuatro mil hombres y se situó en Guacará, donde tuvo un encuentro con las fuerzas enemigas. Cuando principió la batalla, un capitán de granaderos, llamado Pedro Ponce, traicionó a los patriotas, pasándose al enemigo con toda su compañía, provocó una matanza a quemarropa de los soldados de Miranda y obligó a éste a retroceder hasta la estrechura llamada La Cabrera y más tarde hasta La Victoria, para evitar nuevas y más terribles deslealtades. Este fue el primer golpe de los

conspiradores, que por medio de la traición ayudaron a Monteverde a apoderarse de San Juan de los Morros, de las regiones de Tuy, que se llamaban Graneros del Norte, y de la ciudad de Calabozo, mercado de bestias de silla.

Ante estas derrotas, Miranda convocó una conferencia en Tapatapa, hacienda cercana a Maracay, para preparar un plan político-militar en colaboración con los altos funcionarios de Caracas; proclamó la Ley Marcial; llamó a las armas a todos los hombres libres desde los quince hasta los cincuenta años de edad; creó una orden colombiana civil y otra militar para premiar el mérito de los patriotas; comisionó a Madariaga, Salazar y Molini para que buscasen auxilio de dinero y gente en los Estados Unidos, Inglaterra y Nueva Granada; se preocupó por la hacienda pública, etc. A esta labor los oligarcas intransigentes y el clero romano opusieron una propaganda sediciosa, que apareció en la capital y en las provincias, con vivas a Fernando VII, protestando por el alto costo de los víveres y elogiando la época de la colonia. Para aterrorizar a la aristocracia y a los hacendados de las fincas cacaoteras, los enemigos del Gobierno provocaron sublevación de los negros de Barlovento y culparon de esto a Miranda y a sus partidarios. También estalló una conspiración de oficiales dirigida por Tinoco, Santinelli Schomburg y otros, a fines de Junio de 1812. Miranda los emplazó ante el Congreso de Guerra, pero el juicio resultó una farsa por la complicidad de otros oficiales y del auditor de guerra que se negó a firmar la sentencia de muerte.





## 15.- CAIDA DE PUERTO CABELLO Y CAPITULACION DEL EJERCITO DE MIRANDA

Pero a pesar de todos estos sucesos desagradables, provocados mediante vil traición, Miranda no dejó de combatir a Monteverde y, unos cuantos días antes de terminar el mes de Junio, el ejército republicano de la Victoria, después de un día de lucha encarnizada, derrotó al enemigo y lo obligó a retroceder. Hubo un instante, en el que el jefe español propuso a sus oficiales, reunidos en Consejo de Guerra, la conveniencia de retirarse de aquella zona. Pero el agregado contrarrevolucionario, el clérigo Rojas Queipo, que pertenecía al grupo de los conspiradores mantuanos, pidió que se aplazara por unos días la retirada definitiva, porque esperaba unos sucesos importantes que aliviarían las angustias de los vencidos. Y esto sucedió, cuando el día 30 de Junio de 1812, los sublevados del castillo de Puerto Cabello enarbolaron la bandera española en lo alto del fortín y dieron el tiro de gracia a la República progresista venezolana. Un subteniente de milicias, llamado Francisco Hernández Vinoni, ayudado por los prisioneros realistas, recluidos en el castillo de San Felipe, que era a la vez el arsenal de la revolución, se apoderó de artillería, pólvora, plomo y fusiles y abrió el fuego contra el puerto en el preciso momento, en que Bolívar, jefe de aquella fortaleza, estaba almorzando en su posada de la ciudad, dejando la custodia del fuerte a su ayudante el coronel Aymerich. Como una confidencia, que los supersticiosos podrían calificar de milagrosa, la noticia fue comunicada a Miranda por un enviado especial de Bolívar el día cinco de Julio, en el preciso momento, que este celebraba con sus oficiales y los altos personeros del Gobierno el aniversario de la declaración de la Independencia. Dice en su informe Leleux, que Miguel José Sanz, profundamente indignado por la traición, se dirigió al Generalísimo preguntándole, "¿Que le parece, no teníamos razón Madariaga y yo, cuando nos oponíamos al nombramiento de ese canalla?". Miranda dominando la emoción, contestó descorazonado: "Y que hacer, si Venezuela está herida en el corazón". Nadie dudaba en aquel instante, caldeado de indignación, que Bolívar fue el principal culpable de la traición.

La caída inesperada de Puerto Cabello en poder de los realistas, debida a la vil traición de los mantuanos, antiguos aliados de los progresistas en la "Sociedad Patriótica", agregada a los actos de deslealtad, mencionados anteriormente, creó una situación muy grave para los defensores de la República progresista: estos resultaron desarmados y los invasores avanzaban sin resistencia. Miranda convocó inmediatamente a los hombres leales a la causa progresista, para estudiar la situación creada por los últimos sucesos y tomar una resolución adecuada a las circunstancias. A propuesta de los miembros del Ejecutivo, José de Sala, Francisco Paul y Antonio Fernández, que ya no podían garantizar medios económicos para el sostenimiento del ejército defensor, se tomó la resolución de proponer a Monteverde un

armisticio y buscar una paz decorosa, con el objeto de salvar a los habitantes del país de la persecución y exterminio impunes de los vencedores.

El día 12 de Julio partieron al campamento enemigo los tenientes coroneles Sata y Aldao para fijar las bases de la capitulación. El día 20 se firmó el pacto cuyos términos eran muy duros: el licenciamiento del ejército republicano y la restauración del Gobierno de la colonia, comprometiéndose el vencedor a respetar las personas y los bienes que se encontrasen en territorio reconquistado.

**GENTLEMEN WANTED**

You are cordially invited to join the Striding Man Society™ a group of individuals who share an appreciation for Johnnie Walker® and in turn enjoy access to unique offers and opportunities, plus a selection of member benefits. Register now and receive a Johnnie Walker® Valet Tray.

Make room on the dresser for your **Johnnie Walker® Valet Tray** while supplies last! Go to [johnniewalker.com/valettray](http://johnniewalker.com/valettray)

JOHNNIE WALKER

Offer is open only to residents of the United States who are of legal drinking age in their state of residence except wherever prohibited by law.

PLEASE DRINK RESPONSIBLY  
©2005 Imported by Diageo North America, Inc., Norwalk, CT Blended Scotch Whisky, 40% to 43% Alc/Vol.



## 16.- PRISION DE MIRANDA, SU CAUTIVERIO Y MUERTE

Pero los traidores de la República progresista no se contentaron con la capitulación del ejército. Pretendían, también, eliminar a toda costa, a Miranda en lo personal y a sus colaboradores más importantes. Los mantuanos temían que el Generalísimo, al salir libremente de Venezuela, se dirigiese a Nueva Granada, controlada por el progresista Antonio Nariño, o a los Estados Unidos, donde tenía simpatizadores de su ideología, con el objeto de pedir ayuda para volver de nuevo a Caracas, para "alborotar la gente con sus ideas de igualitarismo". Después de una reunión secreta de los mantuanos, el marqués de Casa de León, fue nombrado para solicitar de Monteverde la anulación de la cláusula relativa a las garantías individuales a Miranda y sus partidarios y **Simón Bolívar fue comisionado para detener al Generalísimo y entregarlo al jefe español**. Como pretexto para cometer esta felonía, los mantuanos propalaron rumores de que Miranda y sus principales colaboradores pretenden fugarse con los fondos del tesoro venezolano.

El marqués Casa de León, verdadero señor feudal de Aragua, enriquecido con los negocios de usura y contrabando, adquirió cierta confianza de Miranda durante la permanencia de este en Macay. Ocultando su ideología política y su odio al régimen imperante, Casa de León se disfrazaba de amigo de los progresistas y estaba enterado de sus planes. A pesar de las protestas y advertencias del inquieto canónico Madariaga y de otros colaboradores sinceros de Miranda, Casa de León pretendió dirigir las rentas públicas de la República y aprovechaba la amistad personal del Generalísimo, para defender sus cuantiosos intereses y para espiar al mismo Miranda y a sus colaboradores durante la época más crítica del régimen progresista. Al conocer el pacto de rendición, Casas de León consideró que había llegado el momento propicio para acabar con los progresistas y se ofreció mañosamente de mediador para suavizar las condiciones de capitulación. Con autorización de Miranda, este falso mediador partió el día 22 de Julio al cuartel de Monteverde, donde en lugar de hacer gestiones en favor de los progresistas, acusó al Generalísimo y a sus colaboradores íntimos de intentar fugarse con los fondos del tesoro venezolano y pedía la anulación de la cláusula respectiva a las garantías individuales de estos, considerándolos como delincuentes comunes, a quienes ofreció poner presos y entregar al jefe español, impidiendo su salida al extranjero. Monteverde, como era de esperarse, accedió a la petición, por considerarla útil a sus intereses. Para desacreditar a los progresistas ante el pueblo, los mantuanos corrieron rumores falsos de que Casa de León había entregado a Miranda, por encargo de Monteverde, mil onzas de oro para que capitulara y que el Generalísimo había depositado en Curacao, a su cuenta personal, el producto del soborno.

Antes de preparar su propio viaje, Miranda estuvo en el puerto de La Guaira, acompañado por Antoine Leleux,

representante del Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Francia, y trató con el capitán del barco inglés "Shappire", Mr. Haynes, para que llevara a los militares extranjeros, que debían salir del país. Al atardecer del día 30 de Julio llegó él mismo al puerto para embarcarse, y, a pesar de la insinuación del Capitán Haynes para que subiera al buque en seguida, se alojó en la casa de otro traidor, el comandante del puerto, Manuel María de las Casas, donde se preparó una última cena a la que asistieron, el capitán Haynes y algunos de los amigos íntimos de Miranda. Al terminar, el capitán inglés, que presencié acalorados debates respecto a la capitulación, invitó de nuevo a Miranda a acompañarlo al barco, pero el Generalísimo le expresó el deseo de pasar la noche en tierra y embarcarse al amanecer. Pero ya desde la llegada de Miranda al puerto, **un grupo de traidores, encabezados por Bolívar**, lo vigilaban y estaban confabulados con el comandante Casas para arrestarlo y entregarlo al enemigo el día 31, señalado para la ocupación del puerto por Monteverde.

Después de la cena Miranda se acostó, ordenando al joven Carlos Soublotte que lo despertara a tiempo de embarcarse. Pero pasada la media noche, penetraron a la habitación, Bolívar, Chantillón y Montilla, lo despertaron a gritos, obligándolo a vestirse, y lo llevaron preso para ponerlo en manos de Monteverde. Desarmado mientras dormía, el Generalísimo no pudo presentar resistencia a los asaltantes, que penetraron con el consentimiento del dueño de la casa, el comandante Casas, cómplice de los mantuanos. "Bochinche, bochinche, esta gente no sabe hacer sino bochinche" fueron las últimas palabras que pronunció Miranda al salir del cuarto, dirigiéndose a Soublotte, que con aparente tristeza observaba a los asaltantes.

El día 31 de Julio, el traidor Manuel María de las Casas, transmitía al capitán Haynes, que "de orden del comandante general de las tropas de su majestad católica, Domingo Monteverde", ningún barco podría salir de la rada, a fin de evitar la fuga de los progresistas. Manuel Peña, jinete en una mula, llevaba al cuartel de Monteverde el anuncio de la prisión de Miranda. El mestizo José Domingo Díaz, periodista de Monteverde, anunciaba que Miranda y sus colaboradores ya estaban presos por intentar fugarse con los fondos del tesoro venezolano. El abogado realista Oropeza aconsejaba que se acumulara en el juicio contra Miranda, todos los cargos por conspirar contra España en diferentes épocas. Los lugartenientes de Monteverde, en virtud de un compromiso con Casa de León, remitían de todo el país a las cárceles de La Guaira y de Puerto Cabello, maltratando en forma inhumana, a los progresistas que lograron poner presos. Casas León encabezaba la Junta de los "notables", convocada por Monteverde, para formular la lista de los "sospechosos" que debían ser encarcelados o expulsados del país. Bolívar estaba escondido en la casa de Casa de León, en previsión de una venganza de los mirandistas, recibía, "en recompensa del servicio que ha hecho al rey con la prisión de Miranda", un pasaporte de Monteverde, solicitado por conducto del canónigo Iturbe, Tesorero de Diezmos, para salir al



## CONSEJO DE UN VIEJO SUD-AMERICANO A UN JOVEN COMPATRIOTA AL REGRESAR DE INGLATERRA A SU PAIS

FRANCISCO DE MIRANDA A BERNARDO  
O'HIGGINS

**M**i joven amigo: El ardiente interés que tomo en vuestra felicidad, me induce a ofreceros algunas palabras de advertencia al entrar en ese gran mundo en cuyas olas yo he sido arrastrado por tantos años. Conocéis la historia de mi vida, y podéis juzgar si mis consejos merecen o no ser oídos. Al manifestaros una confianza hasta aquí ilimitada, os he dado pruebas de que aprecio altamente vuestro honor y vuestra discreción, y al transmitir estas reflexiones os demuestro la convicción que abrigo de vuestro buen sentido, porque nada puede ser más insano, y a veces más peligroso, que hacer advertencias a un necio.

Al dejar la Inglaterra, no olvidéis por un solo instante que fuera de este país no hay en toda la tierra sino otra nación en la que se puede hablar una palabra de política, fuera del corazón probado de un amigo, y que esa nación son los Estados Unidos.

Elegid, pues, un amigo, pero elegidle con el mayor cuidado, porque si os equivocáis sois perdido. Varias veces os he indicado los nombres de varios sud-americanos de quienes podríais reposar vuestra confianza, si llegárais a encontrarlos en vuestro camino, lo que dudo porque habitáis una zona diferente.

No teniendo sino muy imperfectas ideas del país que habitáis, no puedo daros mi opinión sobre la educación, conocimientos y carácter de vuestros compatriotas, pero a juzgar por su mayor distancia del viejo mundo, los creería los más ignorantes y los más preocupados. En mi larga conexión con Sud-América, sois el único chileno que he tratado, y por consiguiente no conozco más de aquél país que lo que dice su historia poco ha publicada, y que lo presenta bajo luces tan favorables.

Por los hechos referidos en esa historia esperaríais mucho de vuestros campesinos, particularmente del sur, donde, si no me engaño, intentáis establecer vuestra residencia. Sus guerras con sus vecinos deben hacerlos aptos para las armas, mientras que la carencia de un pueblo libre debe traer a sus espíritus la idea de la libertad y de la independencia.

Volviendo al punto de vuestros futuros confidentes, desconfiad de todo hombre que haya pasado de la edad de cuarenta años, a menos que os conste el que sea amigo de la lectura y particularmente de aquellos libros que han sido prohibidos por la Inquisición. En los otros, las preocupaciones están demasiado arraigadas para que pueda haber esperanza de que cambien y para que el remedio no sea peligroso.

La juventud es la edad de los ardientes y generosos sentimientos. Entre los jóvenes de vuestra edad encontraréis fácilmente muchos prontos a escuchar y fáciles de convencerse. Pero por otra parte, la juventud es también la época de la indiscreción y de los actos temerarios; así es que

debéis temer estos defectos en los jóvenes, tanto como la timidez y las preocupaciones en los viejos.

Es también un error el creer que todo hombre, por que tiene una corona en la cabeza o se sienta en la poltrona de un canónigo, es un fanático intolerante y un enemigo decidido de los derechos

de los hombres. Conozco por experiencia que en esta clase existen los hombres más ilustrados y liberales de sud-América, pero la dificultad está en descubrirlos. Ellos saben lo que es la Inquisición y que las menores palabras y hechos son pesados en su balanza, en la que, así como se concede fácilmente indulgencia por los pecados de una conducta irregular, nunca se otorga al liberalismo en las opiniones.

El orgullo y fanatismo de los españoles son invencibles. Ellos os despreciarán por haber nacido en América y os aborrecerán por ser educado en Inglaterra. Manteneos, pues, siempre a larga distancia de ellos.

Los americanos, impacientes y comunicativos, os exigirán con avidez la relación de vuestros viajes y aventuras, y de la naturaleza de sus preguntas podéis formaros una regla, a fin de descubrir el carácter de las personas que os interpielen. Concediendo la debida indulgencia a su profunda ignorancia, debéis valorizar su carácter por el grado de atención que os presten y la mayor o menor inteligencia que manifiesten en comprenderos, concediéndoles o no vuestra confianza en consecuencia.

No permitáis que jamás se apodere de vuestro ánimo ni el disgusto ni la desesperación, pues si alguna vez dais entrada a estos sentimientos, os pondréis en la impotencia de servir a vuestra patria.

Al contrario, fortaleced vuestro espíritu con la convicción de que no pasará ni un solo día, desde que volváis a vuestro país, sin que ocurran sucesos que os llenen de desconsolantes ideas sobre la dignidad y el juicio de los hombres, aumentándose el abatimiento con la dificultad aparente de poner remedio a aquellos males.

He tratado siempre de inbuirlos principalmente este principio en nuestras conversaciones, y es uno de aquellos objetos que yo desearía recordaros no sólo todos los días sino en cada una de sus horas.

¡Amáis a vuestra patria! Acariciad este sentimiento constantemente, fortificadlo por todos los medios posibles, porque sólo a su duración y a su energía deberéis el hacer el bien.

Los obstáculos para servir a vuestro país son tan numerosos, tan formidables, tan invencibles, llegaré a decir, que sólo el más ardiente amor por vuestra patria podrá sosteneros en vuestros esfuerzos por su felicidad.

Respecto del probable destino de vuestro país, ya conocéis mis ideas, y aun en el caso de que las ignoraseis, no sería este el lugar a propósito para discutirías.

Leed este papel todos los días, durante vuestra navegación, y destruidlo en seguida. No olvidéis ni la Inquisición, ni sus espías, ni sus sótanos, ni sus suplicios. (1799)





## 17.- ASPECTOS DE LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DESPUES DE LA PRISION DE MIRANDA.

La prisión de Miranda y la restauración del Gobierno colonial en Caracas, afectaron el movimiento progresista, pero no lo exterminaron de raíz, como lo deseaban los mantuanos. Los discípulos del Precursor de la Libertad e Independencia de la América Latina, siguieron luchando en varias provincias venezolanas. Santiago Mariño, valiente defensor de la libertad basada en las ideas progresistas, lanzó desde la isla de Chaca Chacare, el día 11 de Enero de 1813, un manifiesto en el que decía: "Violada por el jefe español Don Domingo de Monteverde, la capitulación que celebró con el Ilustre General Miranda el 25 de Julio de 1812: y considerando que las garantías que se ofrecen en aquel solemne tratado se han convertido en cadalso, cárceles, persecuciones y secuestros: que el mismo General Miranda ha sido víctima de la perfidia de su adversario y, en fin, que la sociedad venezolana se haya herida de muerte, 45 emigrados no hemos reunido en ésta hacienda bajo los auspicios de su dueña Concepción Mariño, magnánima señora, y congregados en consejo de familia, impulsados por un sentimiento de profundo patriotismo, resolvemos expedicionar sobre Venezuela, con objeto de salvar esa patria querida de la dependencia española y restituirle la dignidad de nación que el tirano Monteverde y su terremoto le arrebataron. Mutuamente nos empeñamos nuestra palabra de caballeros de vencer o morir en tan gloriosa empresa y de este compromiso ponemos a Dios y nuestras espadas por testigos".

Después de adquirir armas en la isla de Trinidad, Mariño avanzó sobre Venezuela, desembarcó en Guiría y tomó la ciudad de Cumaná el día 3 de Agosto, venciendo a Antoñanzas. El valiente General Manuel Piar seguía resistiendo en Barcelona y el 25 de Mayo de 1813, venció a la caballería de Monteverde en Maturín con ayuda de los progresistas que huían del terror realista. José Francisco Bermúdez recorría en son de guerra varios lugares costeros molestando al invasor. Otro hombre valiente, Arismendi, sublevaba a la población de Margarita. La Nueva Granada estaba gobernada por el amigo y partidario de Miranda, Antonio Nariño, que controlaba Bogotá, Pamplona, Santa Marta y Cartagena. Solamente Quito, que proclamó el día 11 de Diciembre de 1811 la absoluta independencia, fue vencido por el mariscal realista Toribio Montes, debido a la vil traición del conservador independista, Jorge Lozano, que empleó contra el progresista Antonio Nariño el método de los mantuanos caraqueños, entregándose al enemigo. Por otra parte, llegaban noticias en toda la América Latina que anunciaban los triunfos de los luchadores por la independencia de México, Argentina y Chile.

Después de la ocupación de Caracas, Monteverde fue premiado con el título de pacificador y fue confirmado en el gobierno de Venezuela, país que rigió con tiranía y rapacidad. Sus subordinados, Morales, Antoñanzas, Cerviz, Gómez, Zuazola y otros, en su afán de acabar con el enemigo, "no daban cuartel ni a los santos del

cielo se presentaban con traje de insurgentes", saqueaban, asaltaban y mataban, no solamente a los progresistas, sino también a muchos mantuanos que participaban al principio en la lucha por la independencia. El gobierno realista establecía impuestos muy pesados para la población y despojaba de sus propiedades a todos los sospechosos. La guerra a muerte provocaba igual sentimiento en el campo contrario.

Pero el celo del sanguinario "pacificador, Monteverde, fomentado por el clero reaccionario que dirigía intelectualmente la lucha contra los mirandistas, duró hasta que principiaron a llegar de España noticias alarmantes y adversas de los realistas de las colonias americanas.

Las Cortes Constituyentes de Cádiz, que se reunieron el día 24 de Febrero de 1811 con asistencia de españoles americanos, "elevados, como dice el decreto de convocatoria, a la dignidad de hombres libres", porque "desde el principio de la Revolución declaró la patria esos dominios parte integrante y esencial de la monarquía española", resultaron integrados por la mayoría de los diputados de filiación liberal, debido a la influencia de los "Whings" ingleses que formaban parte del ejército de Gran Bretaña, que desembarcó en la Península al mando del duque de Wellington para combatir a los invasores franceses. Estas Cortes aprobaron y promulgaron, el día 19 de Marzo de 1812, una Constitución que establecía en España la monarquía constitucional tipo inglés. Los monárquicos absolutistas y el clero católico reaccionario quedaron francamente descontentos con el nuevo código constitucional, pero no manifestaron inmediatamente su sentir para no alejar las masas populares de la lucha contra el ejército de Napoleón. Pero cuando principió la guerra entre Francia y Rusia, se vislumbraban posibilidades de derrocar a Bonaparte; entonces muchos descontentos, llamados a jurar la nueva Constitución, imitaban al obispo de Orense, Pedro Quevedo y Quintano, prominente reaccionario, manifestando abiertamente su inconformidad con los diferentes artículos del Código que afectaban a la monarquía y a la Iglesia.

Ante los desafectos, las Cortes tomaron inmediatamente medidas drásticas contra los reaccionarios, que ya pretendían retirar las promesas dadas al pueblo cuando se necesitaba la cooperación de éste para luchar contra Napoleón. Desde luego todos los inconformes fueron declarados por decreto indignos de considerarse como españoles y expulsados del territorio de la monarquía constitucional, principiando por el clérigo retrógrada mencionado. También se establecieron medidas de purificación para los empleados públicos y para los hombres que pretendían ser electos como diputados o consejales, para evitar que los servidores y partidarios del gobierno intruso ocupasen estos puestos. Se prohibió el uso de condecoraciones cocedidas por José Bonaparte. En la sesión secreta de las Cortes se resolvió aceptar en condiciones determinadas la mediación de Inglaterra para arreglar las desavenencias de América. El día 5 de Enero de 1813, se dio principio a la discusión



relativa a la abolición de Tribunal del Santo Oficio, declarando en la sesión del día 22, que la religión católica apostólica romana será protegida por las leyes conformes con la Constitución y que era con ésta incompatible la existencia del Santo Oficio. El día 22 de Febrero se publicó el decreto de abolición de la Inquisición, declarando nacionales los bienes de aquel tribunal. En España existían entonces 2051 conventos de hombres y 1075 de mujeres que contenían 92727 personas de ambos sexos enclaustradas, que llevaban vida parasitaria muy perjudicial para el país. Para remediar en parte el mal, las Cortes decretaron el día 18 de Febrero de 1813 lo siguiente: lo. Permitir la reunión de las comunidades consentidas por la Regencia, con tal que los conventos no estuviesen arruinados, vedado pedir limosna para reedificarlos; 2o. Rehusar la conservación de los que no tuviesen doce individuos profesos; 3o. Impedir que hubiese en cada pueblo más de uno del mismo instituto, y 4o. Prohibir que, se restableciesen más conventos y se diesen nuevos hábitos hasta la resolución del expediente general.

A medida que llegaban a América estas noticias, crecía el entusiasmo de los luchadores progresistas y se debilitaba el grupo realista. Monteverde juró la Constitución de Cádiz, pero declaraba abiertamente, que en América debe regir "la ley de la conquista", y, pretextando que no le llegaban refuerzos, reconcentró su ejército en Puerto Cabello al fin del año de 1812, como protesta muda contra lo que sucedía en España. El clero criollo de las colonias comprendía, que ya no era posible contar con el apoyo de la metrópoli, que le parecía odiosa por el espíritu liberal, y, para no perder su influencia y su modo de vivir, abandonaba el partido realista y se sumaba a los mantuanos o federalistas conservadores, abrazando la causa de los independentistas, pero sin dejar de luchar a muerte contra los progresistas. Así a principios del año de 1813, en toda la América Latina participaban en la lucha tres partidos, que tenían sus ideologías y sus programas de acción bien definidos: el liberal progresista, el conservador federalista (mantuano) y el colonial realista.

El partido liberal progresista identificaba su ideología con la de los Enciclopedistas franceses. Sus componentes eran intelectuales de ideas avanzadas, algunos comerciantes e industriales, artesanos de las ciudades, trabajadores libres del campo y algunos clérigos que estaban dispuestos a colgar los hábitos y vestirse la guerrera, como el ilustre canónigo Cortés de Madariaga. En su organización este partido se apoyaba en las Logias francmasónicas progresistas Hispanoamericanas, que trabajaban de acuerdo con las reglas, usos y costumbres de la Francmasonería Progresista Universal. El partido sostenía la tradición francmasónica primitiva y defendía irremisiblemente el régimen republicano de carácter democrático altamente progresista. Su programa de acción comprendía como irrenunciables los puntos principales siguientes:

a).- Establecimiento de regímenes democráticos republicanos, soberanos e independientes y libres de toda influencia extraña de carácter imperialista.

b).- Abolición de títulos y privilegios de las castas medioevales.

c).- Abolición del sistema económico basado en la esclavitud humana.

d).- Abolición de los monopolios coloniales, comerciales e industriales.

e).- Abolición de la Inquisición y la separación de la Iglesia y el Estado.

f).- Prohibición a los clérigos inmiscuirse en la política.

g).- Proclamación de la libertad de conciencia religiosa.

h).- Eliminación efectiva del control de la educación por el clero.

i).- Implantación de la enseñanza laica y científica.

j).- Eliminación de la desigualdad racial.

k).- Preocupación por el desarrollo agrícola, industrial y comercial de las colonias liberadas.

l).- Dotación inmediata de tierras a los esclavos libertados y su igualdad ante las posibilidades humanas.

El partido conservador, republicano federalista o monárquico, lo formaban los aristócratas criollos y el clero reaccionario criollo. Estos grupos estaban descontentos con el régimen colonial por razones de carácter económico principalmente: monopolios industriales, comerciales y agrícolas, altos impuestos, restricciones al comercio exterior y a la navegación, etc. El programa de acción del partido conservador consistía en la lucha por la independencia política y económica de sus respectivas metrópolis, sin cambiar en lo más mínimo las condiciones sociales, es decir, este partido pretendía sustituir el amo únicamente. Las libertades del pueblo, la abolición de la esclavitud, la eliminación de las castas y de las diferencias raciales, la reforma religiosa, la educación del pueblo, etc. no interesaban a los conservadores independentistas. Mas, sus directores principales se oponían a todo esto, considerando cualquier medida progresista una innovación nociva, que obedecía a la "funesta" influencia de la Revolución Francesa. Ahora bien, en lo que se refería al régimen estatal, los componentes de este partido no tenían un criterio uniforme. Unos se pronunciaban por la monarquía absoluta y proponían la importación de un príncipe de sangre real europeo; otros preferían la monarquía constitucional tipo inglés; otros eran partidarios del sistema napoleónico; otros se inclinaban por el régimen republicano tipo federalista de Hamilton, etc. Todas estas preferencias se creaban por la influencia extranjera de los países que vendían armas y prestaban otra clase de ayuda para eliminar el régimen colonial español o portugués, con vista a establecer su propia influencia preponderante.

Entre los componentes de este partido tenían una gran influencia los Ritos pseudo masónicos. Los monárquicos constitucionalistas simpatizaban con el Rito Escocés, de importación inglesa. Los napoleónicos, a quienes gustaban las hazañas del Corso y su desprecio por la sangre real, preferían el Rito francés moderno o reformado. Los republicanos federalistas integraban el Rito Yorkino americano de los calvinistas, etc. Los conservadores independentistas no rechazaban el pacto con el clero católico, si éste les prometía defender sus intereses desde los pulpitos o por medio



de la confesión, y le reconocían el derecho de controlar la educación y de percibir subsidios para el Vaticano. El tipo clásico de conservador independentista fue Simón Bolívar, a quien sus partidarios y el clero católico reaccionario elevaron a la categoría de su "Libertador" y los consideran como su ideólogo más preclaro, debido a que este "genio" y "héroe de mil batallas se declaró enemigo acérrimo de los progresistas e inició su brillantísima carrera con la vil traición a Miranda y la entrega de este al enemigo que combatía la República venezolana, don Domingo de Monteverde, jefe del ejército español.

El tercer partido, realista, lo formaban los adictos al régimen colonial, que disfrutaban de privilegios garantizados por las metrópolis: funcionarios coloniales, militares españoles, clero privilegiado, los monopolistas del comercio y de la industria, etc. Los componentes de este partido eran, generalmente, monárquicos absolutistas, secuaces del rey, que se oponían a todo otro sistema gubernamental, aunque precediese de sus propios países, como sucedió con el régimen que establecía la Constitución liberal de Cádiz.

Como resultado de la lucha entre estos tres partidos que se desarrolló intensamente a partir del año 1813, aparecieron todas las Repúblicas latinoamericanas, unas liberales y otras conservadoras. Los primeros dos partidos se unían, generalmente, para combatir y eliminar el Gobierno colonial, que defendía el tercer partido; pero después de lograr la independencia, luchaban encarnizadamente entre sí por el control del poder del Estado. Los realistas y el clero reaccionario, que formaban el tercer partido, una vez vencidos, procuraron plegarse a los conservadores independentistas, ayudándoles en su labor retardataria. Los intereses imperialistas, ingleses, norteamericanos y franceses, apoyaban de preferencia a los grupos de los partidos conservadores, debido a que estos caían más fácilmente bajo su influencia, y se interesaban por la creación de pequeñas Repúblicas, a las que podían dominar creando dictaduras militares de más o menos larga duración, serviles y reaccionarias. Esta política corrompida retrazó considerablemente el progreso de los países latinoamericanos, que quedaron en estado de pueblos semi coloniales, víctimas de la voracidad de los imperialistas.

Aunque el movimiento progresista del primer partido fue tenazmente combatido desde la época de la independencia por los conservadores y el clero católico, ayudados por los imperialistas, los luchadores liberales lograron introducir reformas constitucionales estables en varias Repúblicas, como Uruguay, México, Chile, Argentina y Costa Rica, de las cuales las dos primeras conservaban la tradición liberal más pura y defienden tenazmente sus derechos de pueblos libres ante el empuje brutal tanto del imperialismo como del clericalismo oscurantista. Los liberales progresistas de México, como José María Luis Mora, Valentín Gómez Farías, Ignacio Ramírez, Melchor Ocampo, Benito Juárez y otros, alcanzaron fama continental como luchadores que acabaron radicalmente con el movimiento monárquico y frenaron con eficacia la labor reaccionaria del clero católico, permitiendo a su país colocarse en la vanguardia del movimiento progresista de América Latina.

En cambio, nuestros países, llamados "bolivarianos", quedaron atrasados a causa de la nefasta labor de Simón Bolívar, aristócrata criollo venezolano, cuya preocupación principal consistía en destruir el movimiento progresista que inició Miranda, prohibir la Francmasonería, establecer el régimen conservador y devolver el poder al clero católico y preparar el terreno para que nuestra Gran Colombia se dividiese en cinco pequeñas Repúblicas, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, cuyos pueblos pauperizados, explotados y sojuzgados, gimen bajo el yugo de los gobiernos dictatoriales, militaristas y clericales, sostenidos por el imperialismo voraz.

J.M. Antioqueño.

París, a 28 de Marzo de 1900.

Dedico el trabajo de la presente recopilación a la memoria de mi amigo y hermano, Arq. Mario E. Corres Santana, quién falleció el Lunes 14 de Abril de 1997, a las 7:45 Hrs. precisamente cuando se estaba corrigiendo la presente.

La recopilación de este documento, se terminó el día 8 de Abril de 1997 a las 07:00 de la mañana, en la Ciudad de México, D.F. y la recopilación fue hecha por: Miguel Ramírez Valdez.

**www.e-xport.org.pe**  
Inteligencia de Negocios Internacionales

- Consultorías en negocios internacionales
- Desarrollo de planes de marketing internacional
- Perfiles de mercados internacionales
- Desarrollo de productos de exportación

info@e-xport.org.pe  
5330580 - 92018818  
Lima, Perú

**"El Portal del Trader Internacional"**



GRAN ORIENTE DEL PERU



GRAN LOGIA CONSTITUCIONAL  
DE LOS AA., LL. Y AA. MASONES  
DE LA REPUBLICA DEL PERU

MIEMBRO FUNDADOR DEL  
C..C..PO.. M..A..

VALL.. DE LIMA

2007